LAS 12

AÑO 11 N* 549 17.10.08

NACER EN LA MATERNIDAD DE TIGRE

RAQUEL FORNER Y SU PASEO POR EL ESPACIO

EL BANCO DE CELULAS MADRE DEL HOSPITAL GARRAHAN



La fuerza de la propia naturaleza

Actriz después de los 70, madre de cinco hijos y del nieto que crió después de que la dictadura desapareciera a su mamá, mujer aguerrida que gozó tanto del sexo como de la independencia económica que supo conseguir, Ellen Wolf repasa una vida fuera del cuadro típico del Día de la Madre.



Se trata de vivir

DIA DE LAS MADRES Seguramente, Ellen Wolf se escapa del cuadro que acostumbra representarse cuando llega el Día de la Madre, a pesar de haber criado a cinco hijos y a un nieto. Pero es por eso mismo que vale el homenaje a una mujer que supo disfrutar tanto de la sexualidad como de la independencia, que entendió pronto que los hijos y las hijas merecen hacer sus propias experiencias y correr sus riesgos, que crió a su nieto de dos cuando una de sus hijas fue desaparecida, que ganó su dinero, estudió teatro después de los 70 y ahora, a los 82, sigue en escena rodeada de genuinos aplausos.

POR MOIRA SOTO

"Non, je ne regrette rien", podría cantar Ellen Wolf, una mujer a la que le han sucedido cosas hermosas y terribles, pero que nunca perdió el deseo de vivir y que ahora –a punto de cumplir los 82– disfruta de los aplausos y también de algún premio gracias a una carrera de actriz que empezó hace menos de diez años. "Non, rien de rien", podría decir con la Piaf esta señora con vocación para la felicidad que llegó a Buenos Aires a los 12, con su familia judía alemana, se anotó en un secundario de varones, tuvo choques con su padre y su hermano mayor, se casó con un hombre encantador con el que tuvo tres hijos y dos hijas, y que dejó de ser agradable cuando sus chicos y chicas entraron en la adolescencia. Un hombre que luego de 23 años de casados, enfermó gravemente y murió, dejando pistas de sobra para que su mujer descubriera que había llevado una sorprendente doble vida. Pocos años después de este impacto, Cilli, la hija mayor, es secuestrada y asesinada durante la dictadura militar. Ellen ya está dirigiendo una estancia que más tarde venderá, y se hará cargo de su nieto Horacio, de dos años. Pasa el tiempo y por casualidad, como dice ella, de un taller de lectura Ellen Wolf pasa a uno de actuación. Encuentra su lugar sobre el escenario, debuta en 2000, trabaja en varias obras y en 2006 obtiene el premio Trinidad Guevara por su labor en *La omisión de la familia Coleman*. En la actualidad, EW coprotagoniza (con Gaby Ferrero y Javier Lorenzo) *Elsa*, pieza de JW Berger brillantemente puesta en escena por Carolina Adamovsky, que se representa en Espacio Callejón (por una breve ausencia de Lorenzo, las funciones retoman el sábado 1º de noviembre, a las 21).

Cuando le relataste tu vida a un periodista alemán, ¿sabías que iba a escribir una pieza teatral con ese testimonio?

–Para nada, mi hija menor, Teresa, estudió danza y ahora es una excelente coreógrafa que tuvo su compañía, Mafalda Company, hasta este año. Ella intentó presentarla en el San Martín, pero nunca lo consiguió; aunque es muy reconocida en Europa, los régisseurs la llaman para las óperas porque sabe mover los coros, a muchos intérpretes. Ultimamente tenía esperanzas con Ruben Szuchmacher de estar en el Festival Internacional de Teatro, pero parece que tampoco. Bueno, resulta que el Marie Louise Alemann cumplió 80 el año pasado y le hicieron un homenaje en el Instituto Goethe, pasaron fragmentos de sus films. Invitaron a Gerda, una amiga mía, y pensé en ir yo para tratar de hablar con alguien del Goethe en persona, porque mi hija había pensado que podía ser una manera de facilitarle las cosas. Resultó que el director me había visto en *La omisión de la familia Coleman* y le había gustado mi interpretación, la obra. El está impulsando mucho la actividad teatral en el Instituto. Me invitó a ver un semimontado el lunes siguiente, me dice que iban a estar un periodista y el autor de la obra, ambos alemanes. Fui y me sentaron al lado de Berger y de Armin Petras. De entrada, Berger me empezó a preguntar muy hábilmente y como siempre, yo caigo, contesto todo. Cuando quiere saber cuántos hijos tengo, le digo: tuve cinco pero me mataron una hija. Me cita para que le siga contando y yo sigo hablando. Pensé: es un periodista, hará algún artículo. Nunca imaginé que iba a escribir una obra que además se iba a hacer acá, y en la que yo iba a actuar... Era un desafío increíble, pero como tengo tantas ganas de actuar, dije que sí. Resultó muy duro aprender tanto texto, Berger no quería cambios, yo no veía cómo se podía llevar esa obra a escena.

Ahí es cuando entra a tallar Carolina Adamovsky, inventando una puesta que logra extraer teatralidad con recursos que no estaban en el texto.

–Así es, una chica muy creativa que sabe exactamente lo que quiere, dirige muy bien a los actores. Está llena de ideas y de energía, es fantástica. Berger y Petras habían visto esa joyita que hizo Carolina, Comunidad, quedaron fascinados y decidieron que ella dirigiera Elsa. Por suerte, ella se animó aunque no era nada fácil darle forma a tanto texto. Pero Carolina tiene experiencia, una cabeza bien teatral, es muy trabajadora.

¿Cuáles son las primeras imágenes, los primeros paisajes de la infancia que vienen a tu memoria?

–Creo que no me acuerdo más allá de los 4. Lo primero que veo son unos esquíes que me pusieron, la nieve. En Stuttgart vivíamos en una casa con gran jardín y había como una pradera que bajaba. Soy la menor de varios hermanos, y como los otros ya esquiaban, yo me moría de ganas de hacerlo... De todos modos, no creo demasiado en la fidelidad de la memoria.

¿Pensás que es selectiva y que la imaginación hace su aporte?

–Claro, es así. También recuerdo a mi mamá haciendo gimnasia en el jardín, aunque quizás estas imágenes provengan de fotos. Ella practicaba desde los 8, nos hacía practicar a nosotros. Más tarde, cuando estábamos en Suiza y ya no tenía a su profesora, todas las mañana ponía música. Y continuó haciendo gimnasia en Buenos Aires. Ponía ritmos que se bailaban en aquella época, pero lo interesante es que recurría mucho al tango. Conozco dos tangos alemanes por ella (Ellen canturrea unos versos en alemán de cada tema). Mi mamá además era muy buena ama de casa, visitaba mucho a los enfermos de la familia.

¿Tenés memoria de alguna percepción de la amenaza del nazismo cuando aún vivías en Alemania?

–Era una época de enorme pobreza, mucha gente sin trabajo después de la Primera Guerra. Tenía un primo un año mayor, hijo de un primo de mi papá, pero muy consanguíneo porque se habían casado mi abuela y su hermana con dos hermanos. Eramos nietos de esos dos matrimonios, todos judíos alemanes nada ortodoxos, iban a una sinagoga más abierta, como acá la de la calle Libertad. Entonces, recuerdo que la mamá de este primito Bernhard le dijo en broma a la mía que quizás este chico no se iba a casar conmigo porque no quería trabajar para mantener a los dos. Y yo tuve miedo de que mi primo quisiera ser un desempleado, porque había escuchado comentarios sobre esa situación. Y si sigo haciendo memoria, veo a la bandera alemana –negro, rojo y oro– que estaba enfrente de mi casa, y a mi hermano, de 10, que dice: "Ya nunca más vamos a tener esta bandera". Se refería a que se estaba imponiendo la de la esvástica, que lógicamente en mi casa nunca existió. Y mucho más no pude saber porque Hitler asumió y al poquito tiempo mi padre nos despachó a mi hermano más chico y a mí a Suiza, a la casa de veraneo, adonde también íbamos a esquiar.

¿Tu papá vio claramente lo que podía significar el avance del nazismo?

–Ah, sí, en eso tuvo una visión muy clara. El era muy antibélico, tuvo que ir a la Primera Guerra y nunca pudo hablar de ese tema, ni una palabra ni una foto. Ya en el '32, cuando los nazis entraron en el Congreso, mi papá dijo que en un país donde ellos podían estar en un partido oficial, no era posible quedarse.

¿Pensaste que dejabas tu casa para siempre?

–Por un lado, no tenía tanta conciencia de la gravedad de la situación, y por otro me gustaba mucho ir a Suiza, teníamos una casa, nos acompañó una niñera muy querida, cosa que enojó a mi hermana, que


FOTOS: JUANA GHERSA

no se quería separar de ella. Tengo recuerdos felices de esa estadía de seis años allí, sin enterarme de nada. Me prohibieron mirar la revista *Life*, nadie mencionaba la situación alemana en mi presencia. Estaba muy protegida, excesivamente. Vivíamos en un pueblo y lo que yo más quería era parecerme a mis compañeras, no ser un bicho raro. Eramos los únicos judíos del lugar y mi papá era amigo del pastor evangélico, que despreciaba a los católicos, la mayoría obreros y obreras de Italia que trabajaban en las fábricas.

¿Por qué decide tu papá venirse a vivir a Buenos Aires?

–El sabía que había que irse de Europa. Mi papá estaba en una empresa familiar que trabajaba con desperdicios del algodón, los reciclaban, se usaban en los ferrocarriles para hacer frazadas baratas. Esa empresa tenía oficinas en varios lados, también en Estados Unidos. El fue a este país alrededor del '23, pero no se llevó bien con el pariente que manejaba allí las cosas. Entonces, con su hermano, se dieron cuenta de que el algodón también existía en Sudamérica. Vinieron a investigar en el Brasil y en la Argentina, en el '34. Y aunque había más algodón en Brasil, cuando llegó a Buenos Aires le encantó la ciudad, la ópera...

Llegaste a los 12, en una edad de transición, a un país desconocido, con una lengua que no hablabas...

–Vagábamos por Buenos Aires con mi hermano Wolf —sí, le pusieron Wolf Wolf–, éramos muy pegados, porque los primeros seis meses tuvimos que estudiar castellano con un profesor pésimo. Fuimos a vivir en Belgrano R, porque mi papá buscó una casa con muchas paredes para colgar sus cuadros y vitrinas, ubicar sus bibliotecas. Me mandaron al Saint-Margaret School por recomendación de una amiga de mi mamá, era sólo primario. Mi hermano me había enseñado a escribir a los 4 y a los 5 fui a primer grado, de modo que estaba adelantada. Pero como no sabía historia argentina, en este colegio me pusieron en cuarto, cuando yo venía de cursar séptimo. Me sentaron al lado de una nena suiza que me explicaba las cosas, porque me costaba un poco el castellano. Cuando terminé ese año, no me dejaron ir a séptimo. Así que en el verano di quinto libre, después sexto libre. Después fui al Guido Spano dos años. En ese entonces estaba bastante peleada con mi papá por lo siguiente: yo había sido una nena muy bonita y en la adolescencia, lo único que crecía en mi cara era mi nariz, cosa que molestaba a mi padre. El volvía de la oficina, me miraba y decía: "volvió a crecer". Estaba como enojado, mi mamá era tan linda y yo no iba por ese camino. Pero la verdad es que mi nariz se parecía a la de él. En cierto sentido, él era terrible como padre. Con mi hermano mayor también se comportó de forma muy inadecuada. A mí me criticaba que fuera expresiva con mi cara –yo ya era bastante histriónica–, pero lo peor era mi espalda, siempre me encorvaba, tenía un problema en mis músculos dorsales. Mi papá me ordenaba que me pusiera derecha, censuraba mi nariz. Me maltrataba tanto que para verlo menos, del Guido Spano me pasé al colegio Ward.

¿En vez de destruirte te hizo más fuerte?

–Puede ser, pero no recomiendo el método...

En el secundario ¿te enteraste de que aquí había prejuicio antisemita?

–Mirá, los dueños del Guido Spano eran judíos, había allí mucha gente judía. Pero me acuerdo de una chica, Saporiti, con la que viajaba en el tranvía por Cabildo. Ella empezó a hablar mal de los judíos, le aclaré que yo lo era. "Pero vos sos una judía buena", me contestó. Tenía 15 y no sé qué discurso le hice sobre el tema de viva voz, lo único que te puedo decir es que cuando bajé, los pasajeros me aplaudieron. Fue el primer aplauso de mi vida....

¿Ya tenías algún novio?

–Había un chico que me gustaba, aunque creo que nunca estuve fatalmente enamorada. Salíamos en grupo, íbamos al Tigre, pero no pasamos de un beso. Tenía 21 cuando fui más allá. A esa edad, me gustaba otro muchacho, gran escándalo por parte de mi padre, de mi hermano: que ese tipo no era para mí. Sin embargo, yo no tenía planes de casarme, quería estudiar canto. Bueno, me mandaron a Suiza para separarnos y ahí aprendí a cantar, un año y pico. No estaba triste, aunque extrañaba porque nos llevábamos muy bien en la cama, detalle que mi familia desconocía, claro. Mi mamá me protegía a su manera, pero a veces no podía con ese hombre, mi padre.

¿Cómo fue la experiencia de aprender canto?

–Divina... Con el canto descubrí que si lo hacía sentada, no me dolía la espalda, que respirando de otra manera podía estar derecha. El canto me arregló ese problema al





Elsa, los sábados a las 21 a partir del 1º de noviembre, en Espacio Callejón, a $ 20 y $ 15, Humahuaca 3759.

Me acuerdo de una chica, Saporiti, con la que viajaba en el tranvía por Cabildo para ir al colegio. Ella empezó a hablar mal de los judíos, le aclaré que yo lo era. "Pero vos sos una judía buena", me contestó. Tenía 15 y no sé qué discurso le hice sobre el tema de viva voz, lo único que te puedo decir es que cuando bajé, los pasajeros me aplaudieron. Fue el primer aplauso de mi vida...

que los médicos nunca le encontraron la vuelta. Pero hubo otro cambio más importante en mi vida: fui a Bariloche, conocí al hombre que sería mi marido.

¿Ahí te enamoraste de verdad?

–Pero sin exagerar, él me cayó muy bien como persona, teníamos gustos afines, le interesaba mucho el arte. Nos llevábamos bárbaro, salvo en la cama, donde era medio medio. Pese a la oposición de mi hermano Ernesto, papá lo aceptó cuando le dije que sabía del campo: ya estaba enfermo y le pareció bien encontrar a alguien que pudiera hacerse cargo. Porque resulta que la empresa alemana que compraba los desperdicios tuvo una deuda con mi papá y le pagaron con la sucesión de una estancia en Entre Ríos. O sea que cuando llegamos aquí, éramos futuros estancieros. Cuando terminó el juicio, teníamos un campo de 21 mil hectáreas, todo monte, poco rentable por varios motivos.

¿Cómo llevabas la vida de casada? ¿Proyectabas ser madre?

–Bien, ni infeliz ni demasiado feliz. Mi primer hijo nace a los nueve meses y veinte días de la boda. Planeaba ser madre, pero no tan pronto. En realidad, yo me casé para tener hijos, pensando que ese hombre –al que había visto con sus sobrinos- sería un buen padre. Venía de una familia de cuatro hermanos, siempre me habían gustado los chicos, tuve una madre muy dulce y en ese aspecto quería ser como ella. Me gustó mucho, mucho, tener hijos, nunca pensé que me iban a quitar la independencia. Siempre viví muy bien cada embarazo, era dichosa con los bebés, viéndolos crecer. Me encantaban cuando se juntaban un montón de primos en el campo. Mi marido fue buen padre con nuestros hijos hasta que fueron adolescentes: ahí se volvió tremendo, de una severidad absurda.

De la obra *Elsa* se desprende que nunca los consideraste de tu propiedad.

–Porque valoré tanto mi propia independencia, precisamente, siempre tuve la idea de que los hijos eran un préstamo por un tiempo, nunca los pensé como "mis" hijos. A mi primer niño le enseñé a trepar a los árboles, los demás aprendieron solos. Quería que fueran un poco atrevidos, valientes pero no temerarios.

¿Nada que ver con una *idishe mame*?

–No, por favor. Pero mi mamá también se comportó así, nunca la escuché quejarse de abandono cuando un hijo se iba. Y mi abuela materna, que trabajaba con su marido en una gran tienda, tampoco era una madre sobreprotectora. Pero como te comentaba, mi marido empezó a cambiar cuando Julio, el mayor, tenía 15. Se puso moralista con los temas sexuales, armó un escándalo porque el chico entró con un compañero a su cuarto y cerró la puerta. El la abrió, estaban los dos sentaditos, prolijitos, e increpó a los gritos a Ernesto. Luego tuvo problemas con Cilli, hasta que ella se fue, a los 18. A mí me parecía de lo más normal que ella tuviera relaciones con su novio.



¿Con ese hombre estuviste 23 años y nunca sospechaste que tenía otra vida?

–Veintitrés años hasta que, como suelo decir, me hizo el favor de morirse. No, nunca sospeché, quizá fui un poco ingenua y él muy cuidadoso. Era abiertamente simpático con las mujeres, cómo iba a pensar que en verdad era un promiscuo con los hombres. Cuando viajábamos, él siempre se iba a los baños turcos: sabía que no había peligro de que yo me acercara porque no soportaba el vapor. Sin duda, era muy hábil para disimular. Sin embargo, la historia de Cilli, cuando se fue de casa, tuvo que ver con que ella lo había descubierto y como no me lo podía decir ni fingir delante de él, de mí... Si yo no hubiese encontrado esas cartas, nunca se me habría ocurrido esa posibilidad. Y también estaban los álbumes de fotos con sus amigos en los viajes. De golpe me enteré de quiénes habían sido sus amantes. Tuvo algunos fijos: la primera carta –que no llegó a mandar– se la escribía a uno quejándose de que no daba señales. Al principio creí que era para mí, hasta que advertí que él decía algo en masculino. Me parece que él finalmente quiso que los descubrieran porque no destruyó estos documentos. Pensar que él me había pedido fidelidad al casarnos, fue falso desde el primer día. Debió de haber vivido en una tensión constante. Después de su muerte, aunque mi hijo mayor ofreció hacerse cargo del campo en Córdoba, tomé la decisión de dirigirlo yo, trabajé con una amiga agrónoma, Any.

Luego de haber sido una esposa fiel, ¿te tomaste la revancha?

–La oficina estaba sobre un cine, Corrientes entre Florida y San Martín. El día que leí esos papeles, salí, entré en ese cine al que iban tipos, me levanté uno. Después seguí en ese tren, por la calle me levantaba hombres, fui un poco arriesgada... Eso duró tres meses, era algo absolutamente sexual, necesitaba sentirme deseada. Después me levanté a uno de auto a auto, con el que estuve seis años, un hombre casado, me pareció practiquísimo.

¿Cómo fue que tu hija se metió en política con tanto compromiso?

–No lo sé exactamente. Te puedo decir que el mayor, a los 16, estaba totalmente fascinado con la izquierda chilena, con el MIR. Entonces agarré a todos mis hijos, los metí en la camioneta y fuimos a Chile, era el primer año de Allende. Julio quería ver las minas, ni se me ocurrió que Cilli podía estar escuchando las opiniones de su hermano. Acaso ella, que era una chica tan generosa y de espíritu justiciero, empezó a pensar algo... Después de dejar dos colegios privados, fue a un nacional público, creo que ahí empezó a militar. No me di cuenta hasta que vi toda esa propaganda en su cuarto. Ese verano no quiso ir a Punta Ballenas con la familia, se quedó acá, dijo que tenía que estudiar... Tenía 17. Demasiado valiente siempre: iba a caballo como una loca, esquiaba arriesgándose. Por lo que supe, estuvo un tiempo con el padre Mugica, después entró en el ERP, donde conoció a Michel, el padre de mi nieto Horacio. Cilli era muy maternal con su hermanita Teresa, once años menor. Se puso muy contenta cuando supo que estaba embarazada a los 19, crió con mucho amor a ese chiquito, le dio mucha seguridad.

¿Después de su desaparición te convertiste en madre de ese niño?

–Totalmente, tenía dos años. Teresa también lo cuidaba como una madre. Como el nene no mencionaba el tema de la madre, consulté con un psi que me recomendó que no le dijera nada hasta que preguntara. A Horacio lo llevaban una vez al mes a ver a su padre, que estaba en una prisión militar y un día le preguntó. Entonces el papá le explicó sin entrar en detalles. A Cilli intuí enseguida que la habían matado, pero nunca quise indagar los detalles para no enfermarme. Tenía hijos todavía muy jóvenes, este nieto que yo digo que nació sabio, muy inteligente.

¿Cómo y cuándo aparece la idea de ser actriz?

–Fue todo casual, no me lo propuse. Tenía que hacer algo después de vender el campo, y jugando al bridge conocí a una mujer que quería leer el *Ulises* de Joyce y había visto un aviso de una profesora llamada Nelly Shakespear, sin e. Fuimos a verla, leímos ese libro que yo no había logrado terminar por mi cuenta. Me hice amiga de Nelly, que daba unos cursos de literatura en verano, en Córdoba, donde conocí a otra profesora, Stella Dicks, que enseñaba teatro. Conocí a gente joven que hacía teatro en inglés con un americano, Alfred Hopkins. Esta es la mía, pensé, porque con mi erre creía que no podría actuar en castellano. Fui todos los sábados, hicimos la muestra, los amigos me elogiaron. Así durante dos, tres años, hasta que en el '99 una compañera me avisa que viene una gente inglesa a dar cursos en el Andamio. Me anoté y me dijeron cosas tan lindas que tuve que creerles un poco. Volvieron en el 2000, estuve con Claudio Tolcachir, hicimos un *Hamlet* muy original. Claudio me prometió: la próxima obra te llamo. Cumplió: hicimos *Orfeo y Eurídice* de Jean Anouilh, fue bárbaro. Después, Claudio me dirigió en *Jamón del diablo*. Seguí tomando clases hasta que me enteré de la idea de *La familia Coleman*, Tolcachir ya sabía que yo iba a hacer a la abuela. Después me dieron el premio María Guerrero por ese trabajo, pero yo pensaba que lo iba a ganar Miriam Odorico. Tuve mucha suerte. ♥



EL BUEN NACER NO ES UN LUJO

DIA DE LAS MADRES La nueva maternidad de Tigre es una excepción creada, paradójicamente, para que se cumpla la regla sancionada por ley desde 2004 que protege los derechos de madres, padres, hijos e hijas en el proceso de parto y nacimiento. Sin embargo, una práctica médica invasiva y anquilosada sigue generando tensiones que, por supuesto, involucran cuestiones de género.

POR ROXANA SANDA

Septiembre en El Tigre es una especie de bendición de brazos grandes que se derrama en cada piel. Aunque para las jóvenes que viven en las islas, como Melina, asome apenas como una gracia cotidiana desde la niñez. Un derecho por costumbre a los sauces añosos y a un sol que las colorea de arrebato. Por eso advierte que la bendición es otra. "Son esta panza y este hijo por venir en cinco meses. Y a la bendición hay que ayudarla con un lugar bueno. No quiero que me pase lo mismo que a mi vieja cuando nos tuvo a mí y a mis hermanos, que la tiraron sola y a los gritos en una camilla, mal pero acostumbrada. Quiero que me den bola, que me expliquen cómo son las cosas, que me traten bien cuando nazca el bebé. Y dicen que acá todo eso marcha." El motivo de esperanza que agita Melina está en la flamante maternidad del Hospital Municipal Doctor Valentín Nores, que promueve el parto humanizado como política de salud pública y que se inauguró el 15 de marzo pasado.

Lo que se dispuso entonces, con la creación de la maternidad, fue reactivar una toma de conciencia sobre la ley 25.929 vigente desde 2004, de Derechos de madres, padres, hijos e hijas durante el proceso de nacimiento. En la Argentina son contadas con los dedos de las manos las instituciones públicas y privadas que aplican la normativa.

Se cuentan por miles, en cambio, las mujeres que no reciben un trato profesional respetuoso en los procesos de parto, con la violación sistemática de sus tiempos biológicos y psicológicos. La mayoría sufre prácticas invasivas, adosadas al suministro de medicaciones injustificadas; toleran la prohibición de permanecer acompañadas por una persona de confianza durante el trabajo de parto y posparto, y no gozan del beneficio de apegarse al recién nacido luego de parirlo y durante su permanencia en la institución.

En una realidad sanitaria tan hostil, la virtud de la maternidad de Tigre consiste, precisamente, en brindar herramientas a las mujeres para que alumbren seguras, contenidas y respetadas. El servicio de internación obstétrica cuenta con camilla de parto transformable en silla de parto y camilla de quirófano, que posibilita realizar partos en diferentes posiciones y cesáreas sin necesidad de traslados. Hay un área de preparto con tres camas, para que las mujeres permanezcan acompañadas por quienes deseen durante el período dilatante y el período expulsivo, y funciona una residencia de madres para fortalecer el vínculo madre-hijo cuando el bebé requiere internación prolongada.

"La maternidad se abrió por el compromiso político de invertir en recursos de salud como prioridad y a partir de los datos de morbilidad y mortalidad materna del partido de Tigre, superiores a los de la Quinta Región, a los de la provincia de Buenos Aires y superiores a la media. Hoy asistimos unos 180 partos mensuales y se estima que absorberemos casi la mitad de partos anuales del distrito", explica la directora general de Hospitales, Raquel Sussman.

¿Cómo se hará eje en el parto humanizado desde la institución?

–La palabra que más me gusta es parto respetuoso. En realidad lo que uno plantea es el respeto por una situación vivencial, casualmente de una mujer. Entonces tenés cuestiones de género, culturales, vinculares. Dije: hagamos una maternidad como creemos que tiene que ser, pero en el espacio público. Porque en el espacio privado hacés un vínculo donde de última el paciente y el médico se eligen aún dentro de una cartilla. Pero en el hospital público la posibilidad de la elección no existe.

Es la práctica del respeto por el otro, por la otra.

–Hay un sector de la población con el que no podés trabajar si de antemano no lo considerás sujeto de derecho; es una postura que irá creciendo con el tiempo. Ese respeto por el otro se dispersa sobre las madres que van a parir, y es lo que queremos ofrecer a las mujeres que acceden al hospital público. El planteo es aprovechar todo lo bueno de la tecnología y de las ciencias humanas.

¿Cómo se articulan esos aspectos?

–Significa respeto por los procesos. El parto no es cuando yo digo, será cuando deba ser, pero vamos a controlar que no se desvíe de lo que las normas de salud establecen como la evolución normal del parto. Aceptar los procesos naturales e intervenir con el conocimiento médico cuando es necesario. A los recién nacidos se les hace la detección de hipotiroidismo, pero las extracciones se realizan al lado de la mamá. A las mujeres por parir se les pregunta si quieren estar acompañadas: algunas están encantadas y otras no quieren. Y escucharlas también es parte del parto respetuoso.

Elvira grita por los pasillos, "porque no entiendo". Dice que sabe reconocer cuando un nacimiento se avecina, si ella misma parió a tantos hijos como dedos tiene en la mano. Por esa sabiduría de sobreentendidos es que no comprende que a su nieta no le practiquen una cesárea. "Si ya pasaron unas cuantas horas y todavía no dilata", resopla con fastidio desoyendo otros supuestos que valoran los tiempos íntimos de cada cuerpo, la calma necesaria para el trabajo de parto y el ánimo bajo presión en contra de la adolescente primeriza. "Es que tengo miedo de que le pase algo", concluye sombría.

La construcción de los mitos del embarazo, como la violencia contra las mujeres, atraviesa todas las franjas sociales. Desde el imaginario de aquéllas con una dinámica hospita-

LA PSICOSIS INSTITUCIONAL

POR ALBERTO GRIECO *

Desde hace tiempo, en la Argentina tenemos una línea generada por algunos popes, como Florencio Escardó. Fue quien de alguna manera creó una orientación uniendo lo psicológico con lo biológico, y pudo armar una línea donde se hacía la pediatría para la familia. El nacimiento de un ser humano tenía que ver con la familia. Se logró ensamblar la psicología con la medicina hasta que en 1976, a partir de la última dictadura militar, todo lo que se hizo en función de esa integración retrocedió en función de una nueva línea, tecnicista americana, de medicina eficientista. La "superespecialización" hizo que se perdiera de vista a la familia y por ende a todo lo que significa el parto humanizado. Por suerte, siempre quedan grupos de profesionales que sobreviven a todas las eclosiones y pueden retomar esa forma diferente de trabajo. Sin embargo, durante nueve años estuve en la Auditoría General de la ciudad, observando los servicios maternoinfantiles. Es increíble ver el estado actual en que se encuentran. La gran disociación que hay entre neonatólogos, obstetras y pediatras. Cada uno está en su cubículo. Y la mecanización del parto, donde no se arma una buena relación con las pacientes. Los hospitales de la Ciudad padecen una especie de psicosis institucional, por la disociación de los servicios. Es la ideología del individualismo; nadie está pensando en una atención integrada. Si se ingresa a cualquier hospital porteño, hay un cartel que dice "hospital amigo de la madre y el niño", porque se estimula la lactancia materna. Pero todos olvidan que ese hospital amigo tiene entre un 30 y un 40 por ciento de cesáreas, con una morbilidad en aumento. Finalmente no se cuida a la embarazada, al parto al recién nacido ni a la lactancia. Y el propio sistema debería sincerarse, porque termina siendo falso.

* NEONATOLOGO Y PEDIATRA, DISCIPULO DE FLORENCIO ESCARDO.



EL MIEDO AL VELLO PUBICO

POR R. S.

Los primeros muros que debió derribar Alejandra Avendaño cuando se hizo cargo del Servicio de Obstetricia en la Maternidad de Tigre, se levantaron en la guardia médica, donde a modo de recibimiento un joven profesional le dijo que "en mi guardia no se va a hacer ningún cambio". La frase quedó como una pincelada de lo que vendría después: debates interminables, a veces peleas a gritos con otros colegas por las diferencias casi ideológicas de entender lo que se presenta como parto humanizado. Incluso la propia directora, Raquel Sussman, admite las reyertas "hasta en los pasillos. Todos defendemos nuestras ideas con pasión. Hay diferencias en los límites, pero eso se dirime cuando considero que es necesario intervenir el proceso natural". Y si bien el camino desandado en la maternidad es demasiado fresco aún, Avendaño recoge a diario señales de la defensa de antiguas rutinas intervencionistas que hace la mayoría de los profesionales. "Las diferencias se traducen en resistencia a evitar las episiotomías, no aplicar oxitocina o a trabajar con una mujer pariendo sentada o en cuclillas. Algunos se escandalizan frente a la posibilidad de prescindir de la peridural o de no cortar el cordón umbilical de inmediato. Tiene que ver con prácticas arraigadas, y también con el miedo a la industria de los juicios por mala praxis. Hay un trabajo lento de apertura que se está dando entre los mismos profesionales, pero lo cierto es que a los médicos todavía les cuesta trabajar con vello púbico frente a sus ojos." Al cabo, se preguntan, por qué cambiar una modalidad que se practica desde el siglo diecisiete. "Por comodidad de los médicos, por sometimiento de género y porque los derechos de las mujeres en los servicios de salud no existen", responde la partera Marina Lembo. "Cuando se menciona la violencia de género, uno se imagina a una mujer golpeada y agredida por su pareja. Nadie lo relaciona con una mujer dolorida, abandonada en una camilla sin recibir atención ni contención, separada de sus afectos e indefensa frente a alguien que introduce los dedos en sus genitales violentamente, la hace callar y le dice: 'Bien que te gustaba cuando te lo hacían. Ahora bancátela'."

Si no hubiera médicos, ¿qué pasaría con los partos? ¿No nacerían niños? ¿Habría mucha complicación materno-fetal? La pregunta flota irónica en el aire. La obstetra Claudia Alonso es tajante: "Menos de lo que se cree. Me arriesgo a decir que más del 90 por ciento de los partos ocurrirían normalmente, sin necesidad de médicos todopoderosos".

laria de años como pacientes, o aun desde los mismos efectores de la salud, embarazo y parto suelen quedar atrapados en una telaraña ideológica y cultural determinantes.

Algunos fantasmas que componen ese universo: cuando se rompe la bolsa, empieza el trabajo de parto. Si no te hacen episiotomía te desgarrás; no podés beber durante el trabajo de parto porque podés aspirar el vómito si te hacen una cesárea; hay que cortar el cordón umbilical pronto porque le va sangre al bebé y eso es malo. Si no te rasuran los genitales podés infectarte; si te hacen enema no hacés caca en el parto; no hay que gritar porque perdés fuerza. Todos los partos requieren goteo. La médica obstetra Claudia Alonso, integrante de la organización Dando a Luz y una de las coordinadoras de obstetricia de la Maternidad de Tigre, reconoce en esas frases los procesos "de una medicina intervencionista y tecnocrática. Se corre el riesgo de que las propias mujeres pidan intervenciones en los hospitales. Muchas empiezan a medirse con las de mayor poder adquisitivo, que después de dos horas de trabajo de parto les hacen cesáreas, y deciden exigir lo mismo para sí. Se va perdiendo la cultura del parto fisiológico, la intuición del propio cuerpo".

Dos meses atrás, las profesionales de Dando a Luz tomaron registros de esos maltratos sobre mujeres de la comunidad boliviana que habitan la Villa 1.11.14, del Bajo Flores, y paren a sus hijos en el Hospital Piñero. "Casi todas coincidían en que después del parto quedaban solas, sin sus bebés, apenas cubiertas por una sábana, en un pasillo del hospital. No sabían cómo estaban sus hijos ni a quién reclamar –relata Alonso–. Muchas venían de partos domiciliarios en su país, atendidas por comadronas. Hasta las más jóvenes tienen el relato de los partos acuclillados. Pero volvían a parir al hospital para que sus hijos tuvieran el documento. Es un tema tan fuerte carecer de documento, que prefieren someterse al maltrato."

El objetivo de modificar de manera positiva la forma de nacer no sólo promovería un modelo de atención a la maternidad centrado en la salud y en la mejora del resultado del parto, "sino que también reduce sustancialmente los costos", destaca la ginecóloga y obstetra Alejandra Avendaño, jefa del Servicio de Obstetricia de la Maternidad de Tigre y con vasta experiencia en asistencia por parto humanizado. "Entre las prácticas actuales en la atención a la maternidad y al recién nacido que contribuyen a los altos costos y a los resultados inferiores se encuentran las intervenciones diagnósticas y terapéuticas que no tienen eficacia probada. En la Argentina, por ejemplo, los partos están muy medicalizados", advierte.

El mercado de las intervenciones se trama en la utilización de oxitocina, peridural, en vías de canalización e hilos para suturas. Aumenta veinte veces la necesidad de fórceps y se asciende a un 70 por ciento de cesáreas en el sector privado. La clave está en la optimización del tiempo: cuantas más pacientes se atiendan, más crecerá el negocio. La participación de un enjambre de enfermeras, anestesistas, servicio de hotelería que requieren internaciones de dos a cuatro días por mujer y niño dan cuenta de otra epidemia presupuestaria que se refleja groseramente en las prácticas de cesáreas. Sólo en los hospitales públicos de la ciudad, el porcentaje de partos quirúrgicos oscila entre el 50 por ciento y el 29 por ciento. Mientras que la tasa recomendada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) es del 15 por ciento en hospitales que atienden partos complejos y del 10 por ciento en los que reciben a mujeres sanas. En el total país, el promedio se acerca al 30 por ciento. Y las episiotomías en los sectores público y privado llegan al 90 por ciento, cuando sólo se justifica entre el 8 y 10 por ciento. "La inversión en salud debería realizarse en capacitación para los profesionales y todos los que trabajan en un hospital", sostiene la obstetra Yasmín Amman. "Tienen que recibir apoyo y ser bien remunerados. No se requieren camillas especiales para tener un parto respetado. Lo único que se necesita es un profesional contenedor, idóneo y abierto."

Para Amman, "el 70 por ciento de los partos naturales depende más de los profesionales que de los insumos. Las herramientas son necesarias pero la obstetricia, considerada de atención primaria, se basa especialmente en el recurso humano. Pero muchos profesionales y los intereses económicos de la industria la plantean como si fuera una disciplina de cuidados intensivos. Las mujeres deberán empoderarse y recuperar esa concepción de que las embarazadas no son enfermas graves".

En los últimos años se vislumbró una apertura promovida desde los propios efectores de salud, a partir del trabajo de los movimientos de mujeres y por una creciente voluntad política de avanzar sobre la humanización de la asistencia general en salud. Avendaño supone que "a algunos médicos quizá les cuesta porque no es fácil correrse de la problemática del profesional para ponerse a pensar en la problemática de la familia. Pero en los lugares públicos se está comenzado a revisar rutinas que no ya tienen sentido".

El desafío de las maternidades públicas y privadas debería ser constituirse como instituciones centradas en la familia. Y el de asistir con respeto el parto, no tratándolo como enfermedad sino como un proceso natural. El neonatólogo Aldo Riscica, jefe de ese servicio en la Maternidad de Tigre, fue trazando el concepto desde sus inicios en la residencia médica y años después como profesional reconocido en una de las maternidades privadas más prestigiosas de esta ciudad. "El médico tiene la omnipotencia de que maneja todo y lo hace bien, y deja de lado montones de cosas. Recién ahora nos estamos dando cuenta de que intervenimos demasiado en situaciones en las que ni siquiera deberíamos estar. Pero es difícil armonizar los avances tecnológicos con los ciclos humanos, porque la realidad es que el médico interviene. El parto se toma como algo patológico en lo que hay que actuar. Cambiar esa mentalidad es el desafío real."

¿Qué objetivos inmediatos deberían plantearse?

–Generar el debate con los colegas, porque de las discusiones salen mejores ideas. Incorporar calidad permanente a los procesos. Un recién nacido cuidado mejora su relación con la madre, y ésta lo siente de otra manera si lo tiene todo el tiempo a su lado. El vínculo que se forma desde temprano es diferente y más fuerte. A lo mejor, mucha de esta violencia que hay en la sociedad se deba a la intervención que hicimos los médicos durante largo tiempo.

SABERES QUE EL HOSPITAL EXPULSA

Las mujeres bolivianas cuentan con saberes ancestrales que nunca dejaron de poner en práctica a la hora de parir o ayudar a parir pero que, enfrentados con las prácticas hospitalarias, son menospreciados y hasta calificados como "de animales". Sin embargo, la necesidad de ir al hospital se impone para poder asegurar un documento para sus hijos e hijas.

POR VERONICA GAGO

En la Villa 1.11.14 del Bajo Flores abundan los saberes ancestrales sobre cómo ayudar a las mujeres a parir e, incluso, cómo ayudar a los bebés si no están en buena posición a través del manteo: una serie de movimientos extremadamente delicados y precisos que se les practica a las embarazadas con unas mantas –aguayos– que ayudan al niño/a por nacer a ubicarse lo mejor posible. Son conocimientos prácticos que vienen de generaciones anteriores, de otras mujeres que tenían el respetado oficio de parteras en las ciudades de Cochabamba o de Sucre, y que hoy han aterrizado en este barrio porteño porque han migrado con las hijas, sobrinas o nietas de aquellas parteras.

Así se propaga esa experiencia que muchas de ellas escucharon comentar a sus madres y abuelas en Bolivia, que vieron de chicas cómo se divulgaba entre conocidas, o que directamente empezaron a rescatar de sus recuerdos frente a la urgencia de asistir a una vecina que en las estrechas calles de la villa no conseguía que entrara una ambulancia o que un remís la llevara al hospital.

Sin embargo, la tarea de valorización de estos conocimientos y de estas modalidades de parto natural no es nada sencilla. Por un lado, porque no siempre se llevan bien con las prácticas hospitalarias. Por otro, porque no tienen tanta buena prensa como cuando se vuelve moda entre ciertos sectores de clase media y alta.

El primer trabajo entonces es reconocer esos saberes como tales, compartirlos y también narrar y entender su reiterada incomprensión en el sistema de salud pública. Porque efectivamente no se recibe de la misma manera que una modelo o conductora de TV predique los beneficios del parto natural en spots televisivos, que una mujer boliviana pretenda parir de cuclillas en un hospital de Liniers o de Flores y las enfermeras le digan que eso es propio de "animales", o que los/as obstetras insistan en atarles las piernas o las conminen a hacerse cesárea.

Frida, Karina, Mari, Valle y Verónica –dos de ellas quechuas, otras dos hijas de bolivianos/as y una nacida en Santiago del Estero– son las cinco mujeres que viven en la 1.11.14 y que sostienen un espacio semanal con otras madres del barrio, algunas recién

CORDOBA:
DONDE EL MIEDO PUDO MAS

POR R. S.

Desde hace unos años, grupos prointervencionistas de diferentes regiones del país se empeñan en perseguir a aquellos que practican la filosofía del parto humanizado. El caso más reciente ocurrió meses atrás en Córdoba, donde las autoridades del Hospital Misericordia separaron de sus funciones a la obstetra y tocoginecóloga Celsa Bruenner, una pionera del parto domiciliario.

La guardia de obstetricia del Misericordia es en la actualidad un reflejo muy pálido del servicio que había llegado a funcionar desde 1998, época en que Bruenner y un equipo de profesionales comenzaron a realizar partos verticales sin rasurados, enemas ni episiotomías. Durante diez años, a razón de entre siete y diez partos por guardia, las mujeres estuvieron acompañadas por sus afectos y apegadas a sus recién nacidos, a los que no se les cortaba el cordón de inmediato. "Todo eso se suspendió. Ahora se prohíbe que la mujer camine o tome agua durante el período dilatante y no permiten que esté acompañada por un familiar", lamenta Bruenner, que hoy se limita a realizar tareas administrativas en el sector materno infantil del hospital. "Pese a las evidencias científicas que promulgó el Centro Latino de Estudios Prenatales (Clap) con la Declaración de Fortaleza, en 1985, al respeto por la Ley 25.929 y aun cuando fueron diez años de una asistencia masiva, con demanda espontánea de la población, las autoridades empezaron a molestarse en 2001 y cuatro años después me prohibieron atender partos en cuclillas. Lo que hay ahora son madres con miedo de parir." En 2004, la jefa del Servicio de Tocoginecología, Cristina Rivera, y el entonces director del hospital y ahora funcionario del ministerio de Salud provincial, Gabriel Pedetta, ordenaron a Bruenner que evitara los partos normales en aquellas que venían con una o más cesáreas, y que retomara las episiotomías y la aplicación de sueros. "Dijeron que de esa manera iban a protegerme de los juicios por mala praxis. Les respondí que pusieran esto por escrito y que además lo refrendaran en los congresos de tocoginecología. Mientras tanto, yo seguiría manejándome con mi filosofía y la evidencia científica. Entonces comenzaron las persecuciones hasta que lograron mi pase en forma irregular, con la firma del propio ministro de Salud."

En la actualidad, la política de salud maternoinfantil en Córdoba es una especie de quimera: la Ley 25.929 no se cumple en ninguno de sus hospitales. Por caso, el Misericordia perdió su nominación de "hospital comprometido con la madre y el niño". Después de quince años se disolvió la Comisión de Lactancia y hace tres que no se realiza el curso de lactancia materna. "Siento dolor por las pacientes. Son mujeres del interior de los barrios que se habían convertido en protagonistas de sus embarazos y sus partos. Ahora volvieron a quedar estaqueadas en las camas."



FOTOS: JUANA GHERSA



llegadas al país: han conquistado un lugar propio para contar dudas, conversar sobre miedos y angustias y también para construir tácticas a la hora de enfrentar la discriminación cuando en el hospital desconfían de los conocimientos que ellas demuestran sobre sus propios cuerpos. La excusa es un programa que se llama De 0 a 4 (en referencia a la edad de los hijos), promovido por varios ministerios (Salud, Educación y Desarrollo Social), que les da a las coordinadoras un estipendio mínimo para la tarea comunitaria de "capacitación". Ellas han sabido aprovecharlo a su favor y hacer de esa reunión una sucesión de encuentros de confianza a los que, llueve o truene, las mujeres del barrio asisten.

"Llegué al hospital y me dijeron que me tenía que poner Pervinox en la panza porque me iban a hacer cesárea. Pero yo quería parir normal, ya había roto bolsa y mi bebé casi se me muere porque me hicieron esperar demasiado", cuenta una de las mujeres que tiene a ese hijo del que habla en brazos. "Sí, a mí también me hicieron esperar de más: fui al hospital y me dijeron: 'te falta, querida, anda a tu casa y volvé mañana'. Pero yo sentía la cabeza del bebé ya casi saliendo y de la bronca me puse a llorar", recuerda otra. "Nosotras conocemos cómo es nuestro cuerpo. Cuando fui al hospital yo también ya sabía que estaba lista, tenía la dilatación suficiente, pero igual querían convencerme de que me haga cesárea. No sé por qué no nos creen", reflexiona otra de las presentes.

La primera pregunta que, ante tanta experiencia, surge hacer es: ¿Por qué ir a parir al hospital si el barrio parece tener una red de saberes y de recursos afectivos más vasta? "Porque es la única manera de que nuestros hijos/as tengan documentos y, por tanto, sean reconocidos como nacidos aquí", explican. De lo contrario se tienen que hacer trámites bastante engorrosos (conseguir varios testigos, etc.) para que un recién nacido sea legalizado.

La cuestión, entonces, es cómo esos saberes ancestrales y corpóreos –que coinciden con los dictados de la ley nacional de parto respetado, aunque esta ley no tenga cumplimiento efectivo y sea desconocida por la gran mayoría– logran un estatuto de visibilidad y reconocimiento también en las instancias públicas de modo que no sólo sean aprovechados y recuperados para ciertas elites que pueden elegir como una oferta más la posibilidad del parto natural o "respetado" o que tienen herramientas efectivas para exigir el cumplimiento de la ley en instituciones médicas y en momentos de gran vulnerabilidad.

Para estas mujeres, parir a veces implica hacer un recorrido entre varios hospitales justo en el momento mismo de parir. "Bueno, cuando en el Piñeyro me dijeron que no había cama, que tenía que volver al otro día, me fui al Penna, y como tampoco me atendieron ahí, terminé pariendo en la Sardá, pero ya no daba más", comenta una primeriza.

"No me gustó que no me dejaran entrar con mi hija a la sala de partos. Como no tenía una pareja, pedimos que sea yo, la madre, o alguna de sus hermanas la que entre pero no nos dejaron. Me sentí muy mal al no poder acompañarla porque sabía que ella quería que yo estuviese ahí", cuenta otra de las asistentes a estas reuniones de los lunes. Y dice: "En el barrio nunca te pasaría eso de parir sola".

EL MEGÁFONO

NICARAGUA: LAS MUJERES Y SUS DERECHOS EN PELIGRO

POR RED DE SALUD DE LAS MUJERES LATINOAMERICANAS Y EL CARIBE*

Los ataques promovidos por el gobierno nicaragüense, encabezado por Daniel Ortega en contra de las defensoras de los derechos humanos de las mujeres en ese país –que no se limitan a un juicio en su contra, sino que se expresan en persecuciones y amenazas directas contra sus vidas y las de sus familias–, constituyen un hecho inaceptable y oprobioso que merece la más firme condena y rechazo. (...)

Frente a esta situación, nos solidarizamos especialmente con las compañeras Ana María Pizarro, Sofía Montenegro, Patricia Orozco, Juanita Jiménez, Lorna Norori, Luisa Molina Argüello, Martha María Blandón, Martha Munguía, Mayra Sirias, Violeta Delgado y Yamileth Mejía, quienes se han destacado por su compromiso histórico y permanente por mejorar la condición de vida y salud de las mujeres de ese país, en especial las más pobres y desprotegidas. Sin embargo, a raíz de ello son objeto de ataques, de los cuales la opinión pública nacional, regional y mundial debe estar informada. (...)

La situación es inadmisible y reprobable, pues las democracias deben ser construidas y fortalecidas con el concurso de todas las fuerzas sociales, sin exclusiones de ningún tipo y, sobre todo, sin represión estatal frente a quienes, desde su diversidad, ostentan posturas que difieren de la oficial. Sólo de esta forma se podrá avanzar hacia sociedades más inclusivas y respetuosas de los derechos humanos, incluyendo los derechos de las mujeres, quienes continúan experimentando persistentes discriminaciones y violencias en razón de su sexo.

Es justamente a la defensa de los derechos de las humanas donde se ha volcado la lucha infatigable de las compañeras hoy tan cruelmente amenazadas, quienes se han situado en primera línea de las luchas sociales reivindicativas, actuación por la cual enfrentan graves riesgos a partir de la campaña orquestada por el gobierno de Daniel Ortega en su contra. Esto, a no dudarlo, es reflejo de un espíritu revanchista a raíz de las denuncias que el movimiento de mujeres ha realizado en contra de Ortega por su participación directa en la derogación del aborto terapéutico y por los abusos y violaciones cometidas contra su hijastra Zoilamérica Narváez, cuando era niña.

Por lo tanto, la RSMLaC exige al gobierno de Daniel Ortega que cese de inmediato sus ataques y falsas acusaciones en contra de las compañeras y acate en su totalidad el espíritu preclaro de la Declaración de las Naciones Unidas sobre las y los Defensores de los Derechos Humanos, adoptada en 1998, la cual reconoce que los ideales consagrados en la Declaración Universal de DD.HH. sólo pueden hacerse realidad si todas las personas participan en su aplicación y si quienes trabajan para promoverlos pueden hacerlo sin injerencias, obstáculos, intimidaciones o amenazas.

Asimismo, la Declaración demanda a los gobiernos que protejan los derechos que son fundamentales para el trabajo de defensores y defensoras. El derecho a la libertad de expresión y de reunión pacífica, el derecho a la acción colectiva y al activismo pacífico para lograr cambios, así como el derecho a recibir y difundir información y a establecer comunicación con organizaciones nacionales e internacionales quedan así reconocidos como fundamentales para quienes defienden los derechos humanos.

Como instancia de articulación de organizaciones, redes y personas que trabajan por la salud y los derechos humanos de las mujeres en esta región, la RSMLaC continuará solidarizando activamente con quienes hoy son perseguidas.

* El comunicado completo puede encontrarse en www.reddesalud.org, donde se siguen sumando adhesiones. La persecución del gobierno de Ortega a mujeres activistas –ampliamente cubierta y reconocida por la prensa nicaragüense– comenzó cuando el movimiento de mujeres lo denunció por haber violado a su hijastra (y haberlo ocultado mediante presiones). Luego, el conflicto escaló con la derogación del aborto y se traduce desde entonces en una seguidilla de acusaciones judiciales poco sostenibles pero constantes. Una de las víctimas es la argentina nacionalizada nicaragüense Ana María Pizarro, conocida activista del Movimiento Autónomo de Mujeres (MAM) y directora del Servicio Integral Mujer.



1



RAQUEL EN SU CIELO DE COLORES

ARTE Raquel Forner fue una de las excepciones en el panorama del arte local de los decisivos años '20 y '30: siendo mujer, pedía tratamiento de "pintor", por no parecer condescendiente ni acomodada. El público y la crítica la reconocían como vanguardista; formó parte del Grupo de París y fundó –con su marido, Alfredo Bigatti, Guttero y Domínguez Neira– una de las escasas experiencias porteñas de academia libre de enseñanza plástica. Pintó una serie notable sobre la Guerra Civil, y luego siguió un camino artístico personalísimo toda su vida. En estos días, una galería rescata una de sus etapas menos conocidas: las series del Espacio.

POR SOLEDAD VALLEJOS

De chica, Raquel Forner decía que no iba a casarse porque no le interesaba cambiar su apellido; a los trece –contó en una entrevista de adultez–- decidió que sería pintora ("y la mejor del mundo"); a los 27 se instaló en lo que, para su generación –como para muchas antes y otras tantas más tarde–, era la capital cultural del mundo, y poco después formaba parte de un pequeño colectivo peleador y resistente a la terquedad del establishment plástico más conservador argentino: el Grupo de París. Ganaron la partida, impusieron cambios en el gusto local. De regreso, de la mano de otros nombres del recambio, mojó la oreja a la enseñanza académica, trayendo a Buenos Aires parte de la experiencia parisina de enseñanza libre. Siguió siendo imprevisible, rigurosa y lo suficientemente libre como para dejarse llevar por su intuición en investigaciones propias. También para superar sus propios límites, y, por caso, casarse con Alfredo Bigatti, el compañero de su vida. En 1942 ganó el Primer Premio Nacional de Pintura, en 1956 el Gran Premio de Honor del Salón Nacional. A los 80, pintó un mural (*El origen de una nueva dimensión*) en el edificio de la OEA. Forner fue libre hasta su muerte, hace veinte años. Las pruebas pueden encontrarse repasando la historia del arte local, pero afortunadamente en estos días también en la galería Jacques Martínez, que está exhibiendo dos de sus series: *Las lunas* y *Los que vieron la luna*, trabajos de entre fines de los '50 y mediados de los '60.

"El hombre, en su afán de verdad, deja hoy la Tierra en busca de otros mundos y así, con una visión distinta de su planeta que ha visto minúsculo, perdido en la inmensidad del espacio, comprenderá que en ese pequeño mundo todos los que lo habitan son hermanos", decía Raquel en los últimos años de su vida, con un optimismo que había aprendido a construir tras años de sentir, en la pintura y en su experiencia personal, el dolor de los enfrentamientos, especialmente los bélicos. Es que fue ella, a fines de los años '30, la pintora argentina que más registros dejó del interés con que eran seguidos aquí los acontecimientos de la Guerra Civil Española. Hija de valenciano y argentina descendiente de navarros, Forner había descubierto España a los 13 años, gracias a un viaje con sus padres y su hermana, en el que había conocido a su familia española y se había dejado maravillar por un mundo diferente. Tan grande había sido el impacto que la llevó a decidir que, en adelante, todos sus esfuerzos serían para convertirse en pintora. Por eso las noticias que comenzaron a llegar en el '36 la desesperaron, la desgarraron. De allí el dolor de su serie de España, en la que las protagonistas femeninas, cuyos cuerpos heridos y miradas fuera de campo se convertían en evidencia de las atrocidades, permitían exorcizar el terror del momento. Fue ésa, dijo ella alguna vez, la serie con la que sintió que se había convertido realmente en pintora. (Poco después siguió *El drama*, la serie que comenzó con la Segunda Guerra Mundial. Notablemente, hasta 2003, la serie de España sólo había sido expuesta en 1939, en la galería Muller. Hace cinco años, el Centro Cultural de España la colgó y acompañó con bocetos y publicaciones antifascistas en las que Forner colaboraba con grabados y dibujos.)

Y sin embargo su ingreso en la pintura se había dado unos cuantos años antes. Recibida como profesora de dibujo en la Academia Nacional de Bellas Artes en 1922 (estudios que cursó paralelamente a otros de idiomas y música), para fines de la década trabajaba en su taller de la calle Montes de Oca, donde vivía junto con sus padres. En 1929, con ellos y su hermana viajó nuevamente. Era agosto –recuerda Horacio Butler en *La pintura y mi tiempo*– cuando el grupito de pintores argentinos radicados en París que en esos días vacacionaba en Sanary-Sur-Mer, recibió una carta desde Pau. La firmaba Raquel: "Comenzaba una gira de dos años por Europa; habían andado por España, visitando el solar de sus mayores en Valencia, y parecían aburrirse locamente bajo el ojo vigilante de sus padres". Los muchachos no se hicieron rogar y respondieron invitándolas a Sanary: "A los dos días un telegrama anunciaba la llegada de los cuatro". Butler dice que el arribo fue decisivo, que "con el magnífico aporte de las dos hermanas, Forner comenzó para nosotros un alegre y admirable veraneo. La juventud, el compañerismo auténtico, la ausencia de rivalidades y la armonía espiritual que reinaba en esos tiempos no eran factores comunes". Las fotos de los años siguientes, en la campiña y también en París, permiten hacer una lista de los protagonistas: Alberto Morera, Alfredo Bigatti, Badi, Marechal, Basaldúa, Butler, Forner, Pedro Domínguez Neira... El grupo de amigos terminó conformando un grupo de artistas afines, con un proyecto y una perspectiva en común. Tan intensas



2



3

1. *LUNA,* 1960 (120x120)
2. *ASTRONAUTA,* 1962 (160x120)
3. *TORRE DE ASTROSERES,* 1960 (195x97)

Las lunas *y* Los que vieron la luna *están en la Galería Jacques Martínez, Av. de Mayo 1130 4to G (4381-7458; info@galeriajacquesmartinez.com; www.galeriajacquesmartinez.com). De lunes a viernes de 11.30 a 20; sábados de 10.30 a 13.30. Hasta el 31 de octubre. Fundación Forner-Bigatti: Bethlem 443; 4362-9171; casa@forner–bigatti.com.ar; www.forner-bigatti.com.ar*

fueron las afinidades electivas, que hubo dos matrimonios: el de Raquel con Bigatti y el de Josefina, la hermana de Raquel, con Domínguez Neira.

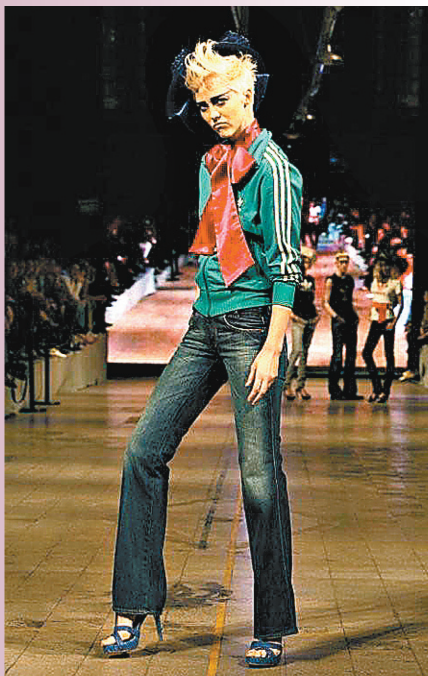
Sergio es el hijo de Josefina y Domínguez Neira, el sobrino de Forner y Bigatti, el hombre que lleva adelante la Fundación Forner-Bigatti (creada por su tía, en la que fuera la casa taller de ambos, frente a plaza Dorrego) y recuerda una infancia adorable, con fiestas de fin de año en las que los sobrinos, sobre tablados armados en el taller de Bigatti, interpretaban obras de teatro que ella escribía (y para las que preparaba escenografía y vestuario). Experto en historia del arte, Sergio recuerda que en los ’20 “en la Academia se enseñaba dibujo, había muy poco sobre teoría del color. Beber de las fuentes clásicas y contactarse con las nuevas tendencias era una necesidad para seguir los estudios, por eso todos viajan, por eso viaja Raquel. Allá estudia con dos grandes maestros, Otón y Friesz, que tienen gravitación sobre el resto de su obra. Y sí, es verdad que ella empieza a pintar en un momento en que no era común ver artistas mujeres, pero ella decía no hay sexo en el arte, hay artistas. Lo decía porque las pintoras, en aquel momento, se dedicaban a florcitas, paisajes... cuando se decía pintora se refería a la señora gorda, o de sociedad, dedicada a un arte decorativo y de poca calidad. Por eso ella insistía, decía ‘no hay que hacer discriminación, soy un pintor como cualquier otro’”.

Tanto insistía Forner en eso que –mientras la retratista de moda Emilia Bertolé ganaba espacio a fuerza de interpretar a la bohemia linda y algo atormentada; vale decir, a fuerza de cargar las tintas sobre el eterno femenino– nunca participó de ninguno de los salones femeninos. Ella se movía en un mundo de varones, sin convertirse en uno, pero también sin jugar el papel de la mujercita oficial. Y algo debió haber explicado muy bien en su manera de pintar y exhibir para que, por poner un ejemplo, en 1930 *La Prensa* dedicara unas líneas a anunciar su exposición (“óleos, acuarelas y dibujos”) en la Asociación Wagneriana, y definiera a Forner como “artista de actuación destacada en los círculos de vanguardia, que acaba de regresar al país tras un largo viaje de estudios por Italia, España y Francia”.

De vuelta en Buenos Aires, entonces, se casó con Bigatti. Un año después, se mudaron a un refugio escandalosamente moderno en pleno San Telmo, la casa racionalista realizada para ellos por Alejo Martínez (uno de los tres arquitectos modernísimos que tenía por entonces la Argentina junto con su primo Alberto Prebisch y Alejandro Bustillo) en un emplazamiento que, según la tradición, había sido lugar de nacimiento de Esteban Echeverría. En la planta baja estaban el taller de Bigatti y el jardín cuidado por Forner; en el primer piso, el taller de ella; en la terraza, el jardín cuidado por él. Allí se instalaron cuando ya habían comenzado, junto con Alfredo Guttero (muerto sorpresivamente en 1932) y Domínguez Neira, la experiencia de los Cursos Libres de Arte Plástico (una manera de importar algo del mundo parisino para sacudir la modorra de la enseñanza académica local), en el piso 11 del Pasaje Barolo. Allí, en esa casa, convivían y trabajaban, cada uno en su obra y respetando sus tiempos.

“Siento un mundo de realidades metafísicas que escapan a mi inteligencia y quiero apresarlas con mi pintura. Un mundo de magia y misterio que aterra mi alma y quiero captarlo y liberarme por mi arte”, escribió en un diario de 1945 (un registro que desde la década del ’30 llevó adelante durante años y que, en algún momento, seleccionado por su sobrino, verá la luz pública). Los años pasaron y, a fines de los ’50, la reflexión y la atención que prestaba al mundo alrededor la llevaron a otra instancia: el nacimiento de sus astroseres. “Cuando en 1957 se lanzaron los primeros cohetes –contó– intenté expresar el acontecimiento de nuestro ingreso en la era espacial.” Es la hora de *Las lunas* (1957-1962), de *Los que vieron la luna* (1963-1965), de una manera de reinterpretar los colores y mantenerse en un tema, incluso, tras la muerte de su compañero (en marzo de 1964; un luto intenso del que también nació el políptico *Viaje sin retorno*). Es, también, la hora en que mostró un optimismo profundo, derivado de un sentimiento innegablemente humanista. *Lunas*, la primera pintura de las series espaciales, pronto fue comprada por el Museo de Arte Moderno neoyorquino; otra de las telas, *Retorno del astronauta*, forma parte de la colección del Museo de la NASA. “Sin embargo, éste es un período muy poco conocido de Raquel –explica Sergio–. Ella es mucho más referenciada por la serie de la Guerra, y después por lo neofigurativo. Esto, que se muestra ahora, es como un enlace, un período intermedio, muy influenciado por el informalismo, que le permite a ella salir de la figuración sin dejar de ser figurativa –porque siempre lo es–, le permite tender a la abstracción. Es un momento muy rico técnicamente en textura, en color, en apertura al color que después se va a hacer total.” ♥

MONDO FISHION POR V. L.

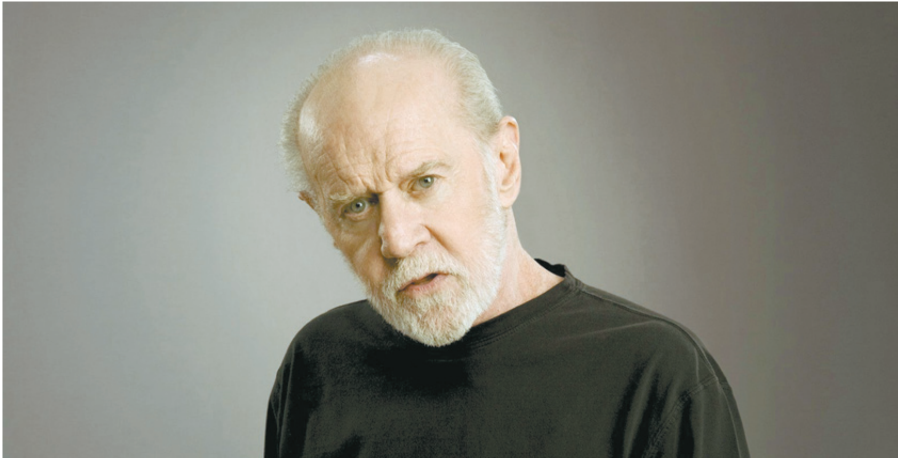


ADIDAS EN EL MERCADO SAN TELMO

La avanzada de la moda en el circuito del barrio de San Telmo tiene seguidores pero también detractores. Están quienes pintan, “No conviertan a San Telmo en Palermo”, una y otra vez en la fachada y en el cartel de la tienda Puma situada en la calle Carlos Calvo o quienes graffitean: “Fuera helado cheto”, en la flamante fachada de la cadena de helados Freddo de la zona. El jueves 2 en la noche, cual mods y rockers en Londres y chetos y pardos en Buenos Aires, hace varias décadas, en ocasión de la presentación de la colección verano 2009 de “Adidas Original”, que tuvo como gran escenario el mercado construido en 1887, ambos bandos coincidieron de modo pacífico. Algunos se resistieron a entrar argumentando que la entrada de Carlos Calvo recordaba las colas de las discotecas en el apogeo del menemismo, otros se acodaron en la barra de algún puesto y ensayaron diatribas en contra del furor del actual estilo deportivo, por considerarlo poco elegante.

Puertas adentro, los puestos de verduras ostentaban stickers con el logo de las tres tiras en bandejas de calabazas, canastos de frutas; se vieron últimos modelos de zapatillas inmiscuidas y cerradas al vacío entre canastas con espárragos, barras de whiscola o vodka con frutas preparados por expertos bartenders en la mesada de la carnicería o el mismísimo barcito que funciona cada día para quienes van a hacer sus compras.

Como correlato, en la pasarela con gradas construidas para cobijar a los invitados y pantallas que proyectaban imágenes del campo, se sucedieron pasadas de una colección inspirada en las raves, puesto que la moda revisiona la estética de comienzos de 1990 –la paleta de jeans y atuendos masculinos exaltó al naranja, el amarillo, el violeta, mientras que el manual de estilo femenino propuso llevar las tennis con minifalda y un tocado de plumas o un velo de tul mosquitero–. Se vieron además los desarrollos hiphoperos firmados por Missy Elliott con el nombre “Respect me”, una línea con variedad de lavados, siluetas Oxford y rectas desarrolladas en colaboración con la firma de jeans Diesel, y el clásico buzo con las tres tiras se consagró en verde esmeralda y adornado con un jabot fucsia, jeans y stilettos.





PEREZ, GARCIA, CARLIN Y EL ABORTO

Obvio que Lorena Anselmi no interrumpirá ese embarazo indeseado, producto de una noche de cerveza y despecho, que empezó tomando un café con su jefe cuando su marido se fue a Mendoza por razones de laburo, sin darse cuenta de que ella quería hacer ese viaje...
Lorena fue el personaje principal del unitario *Variaciones*, en su tercera entrega por Canal 7 (martes a las 23), bajo la dirección de Alberto Lecchi sobre guión de Daniel Romañach, Carlos Perrotti y Alejandro Alem, con Gabriela Toscano como actriz invitada y la presencia habitual en el ciclo de Arturo Puig y Juan Leyrado. Ambos actores interpretan en cada oportunidad a dos raros personajes estables, y paralelamente hacen otros roles más cotidianos, diferentes según el capítulo. Los estables son oficinistas un toque fantasmales, medio retro en su atuendo, solemnes y sentenciosos que atienden —es un decir— en un despacho circular blanco, con computadoras. Además de teletransportar misteriosamente a distintos/as visitantes para llevarlos a la reflexión sobre algún dilema por resolver, García y Pérez –tales sus apelativos— están munidos de una máquina a cuerda que hace ingresar a la persona (que caen de prepo en esa oficina), en situaciones que le sugieren alternativas para despejar sus dudas existenciales.
Según la gacetilla, el programa “propone un profundo debate sobre tema de candente actualidad”. Esta semana, bajo el subtítulo “Hacerse o no hacerse cargo”, le tocó al aborto, quedando claro al final que el título aludía a hacerse cargo del embarazo, no de su interrupción. Lorena está angustiada porque el test le dio positivo, no para de fumar. Es que el genitor no es su marido sino su jefe, ocasional amante. Una amiga le da datos de un médico, pero manifestándole su desaprobación porque el marido no participa de la decisión. En la línea más zarpada del guión, esta amiga le dice: “Cuando a mí me tocó, estaba sola, sin trabajo, sin pareja. Vos tenés una pareja estable...” Aunque se refiere al pasado ¡se trata de un personaje de la ficción televisiva argentina que se hizo un aborto y lo justifica! Pero ahí se termina el planteamiento abierto del tema y comienzan a meter baza Pérez y García, evidentemente contrarios a la intervención, aunque digan que no están ahí “para consideraciones morales o religiosas” y le informen a Lorena que es libre de elegir. Esto conceden después de que ella les pregunta por qué no le hablaron de crimen, de pecado... Bueno, después de diálogos que alejan el debate (José, el amante de una noche: “¿Por qué sos tan cruel?”. Lorena : “La vida es cruel”; el oficinista retro: “Señora, se da cuenta de que va a hacer saltar su vida por el aire, y la vida de los demás, un paso del que no se vuelve”. Lorena: “De ningún lado se vuelve”), nos venimos a enterar de que el marido es bueno, que la pareja estable andaba buscando un hijo, que ella se dejó llevar (“perdí el control, tomé cerveza, acepté salir con José por despecho, amanecí con él en el hotel, ni me acuerdo cómo pasé la noche”). Total que la rozagante cuarentañera queda embarazada de una única sesión de sexo casual con su jefe, y que —se sugiere al final ¡citando un parrafito de “Emma Zunz” de Borges!— bien podría dejar contento a su esposo (podemos deducir que infértil) sin necesidad de molestarlo con ciertas precisiones genéticas.
Como antídoto de *Variaciones*, resulta saludable mirar por YouTube al genial George Carlin en uno de sus últimos shows, antes de morir, en junio pasado. El filoso comediante y guionista, auténticamente polémico y contra toda forma de hipocresía, tiraba estos pensamientos sobre el aborto ante el enfervorizado público del teatro Beacon, de NY: “Estos conservadores son increíbles, están muy a favor de los no nacidos, pero una vez que nacés te dejan solo (aquí gesto con el dedo mayor para arriba). Están obsesionados por el feto hasta los nueve meses, pero después no quieren saber nada de vos, ni guardería, ni comida en la escuela, ni atención médica gratis... Si sos prenatal, están muy bien; si sos preescolar, estás jodido, pero si alcanzás la edad militar están bien: quieren bebés vivos para que después sean soldados muertos...
Provida: lo que sea por salvar un feto, pero si es un doctor que hace abortos ¿pueden matarlo...?
Provida: son antimujer, piensan que su función es ser yegua de cría para el Estado... ¿Vieron a una blanca antiaborto ofrecerse para que le implanten un feto negro en su útero? Tampoco la veremos adoptar a bebés adictos al crack... Si un feto es un ser humano, ¿por qué en los censos no los cuentan? ¿Por qué no les hacen un funeral cuando falla un embarazo...? Si tantos de los óvulos fertilizados terminan en compresas, se podría decir que cada mujer que ha tenido más de una menstruación es una asesina serial...
Cuando los obispos católicos pasen por el embarazos, los dolores de parto, críen niños con el salario mínimo, entonces oiré qué dicen sobre el aborto. Mientras tanto, que mantengan sus manos alejadas de los chicos. Cuando Jesús dijo ‘dejan que los niños vengan a mí’, no se refería a eso...” Estas y otras cosas igualmente duras y certeras decía este humorista considerado y premiado en su país, que además de teatro, hizo cine y TV. Aquí, por el momento, tenemos que soportar la *Cátedra del macho*, por Coco Silly.

ESCENAS

Subversiva y genial

En 1935, en un país con segregación racial y poca estima por la cultura afro, George Gershwin estrenó una ópera audaz, *Porgy and Bess*, con letras de su hermano Ira y del autor de la novela original, DuBose Heyward. Aunque algunos temas se volvieron rápidamente populares, esta pieza maestra tardó décadas en ser debidamente reconocida. Hace dos años, el coro local Cosa de Negros estrenó esta obra en el interior y la trajo a la escena porteña, afrontando el desafío de generar sonoridades jazzísticas en nivel coral y a capella, a la vez que recuperaba el contenido dramático y social de plena resonancia contemporánea.
Recientemente, Cosa de Negros editó un valioso CD con su actualizada versión de *Porgy and Bess*, dirección musical y arreglos de Camilo y Valentín Reiners, un sexteto de impecables músicos y la lucida actuación de un numeroso elenco en el que figuran la soprano Ana Laura Pozzi, la contralto Vivi D’Andrea, el tenor Edgardo Freue y el bajo Alberto García Fernández. Pedidos en corodejazz@hotmail.com



Triste, solitario, final

Viernes por la noche en un bar cualquiera despoblado, a punto de cerrar. Un hombre maduro deja fluir recuerdos, asocia episodios de su vida que lo marcaron, frustraciones y resentimientos, reaparece el fantasma de un amor perdido por causa de esa violencia incontrolable que también lo ha llevado a perder un ojo... Heridas que no cierran, cascaritas de intolerancia y machismo que se retroalimenta. Una actuación memorable en sus matices y la profundidad de Mauricio Minetti sostienen la amargura crítica de este texto de Pablo Iglesias, también director. Bien integradas al relato las luces de Marcelo Cuervo.
Cascarita, sábados a las 20.30 en Teatro de la Ranchería, México 1152, 4382-5862.



Artes italianas celebradas

A partir del lunes próximo comienza la 8ª Edición de la Semana de la Lengua y la Cultura Italianas en el Mundo, con una incitante serie de actividades artísticas y literarias al alcance de todo el mundo, en lugares públicos y con entrada libre. Algunos de estos espacios han sido diseñados por arquitectos italianos y la idea es involucrar a todas aquellas personas sensibles a las artes de ese origen, e incluso a los transeúntes distraídos que pasen por ahí. He aquí algunas de las propuestas recomendadas:
“La verdadera falsa historia de la comedia del arte a la italiana”, conferencia, el lunes 20 a las 16, en la Dante Alighieri, Tucumán 1946.
“Las plazas de Pisa y la Torre del Conde Ugolino”, conferencia, el martes 21 a las 19 en el Instituto de Cultura Italiana, Marcelo T. de Alvear 1119.
“Leggendo in italiano”, lectura de cuentos de autores de diversas épocas, al aire libre, el martes 21 a las 18 en la Explanada de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502; el miércoles 22 a las 17 en el Jardín Botánico, Santa Fe 3951; el viernes 21 a las 18 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.
Cipollata (murga uruguaya que interpreta canciones populares italianas sobre la inmigración), el jueves 28 a las 18 en el Pasaje Santos Discépolo (Callao y Lavalle); el viernes 24 a las 19 en el Centro Cultural Recoleta.

Familia de artistas

Quedan dos funciones del irresistible show de tango que están ofreciendo Cristina Banegas y Nelly Prince, hija y madre. La primera haciendo tangos reos de los ‘30, la segunda cantando el repertorio de los ‘40 y los ‘50. Un cruce entrañable de afectos, complicidades, humor y arte. Con dirección musical, arreglos, acompañamiento y voz del notable músico Edgardo Cardozo.
Aire familiar, sábados 19 y 26 de octubre a $ 40 en Clásica y Moderna, Callao 892, 4812-8707 y 4811-3670.

EXPERIENCIAS



Al solcito

Para este domingo, vale decir, el Día de la Madre, Rëd Resto & Lounge saca las mesas a la terraza (sin dejar de servir el salón, claro) y las engalana con un brunch diseñado por el chef Steven Jung. ¿Qué incluye? Frutos de mar, ensaladas, tablas de fiambres y quesos, principales esmerados y postres que van de lo sencillo a lo elaboradísimo. La mesa se sirve entre las 12 y las 16, y está acompañada por vinos Trumpeter.
En el Rëd Resto & Lounge del Madero by Sofitel, Juana Manso 1691, Dique 2, 5776-7676.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES
Salomé, a las 15.55 por TCM
Demencial reinvención hollywoodense de la leyenda bíblica con Ritín Hayworth a los 35 interpretando a la teenager que, en esta lectura, baila para salvar al santo, que igual pierde la cabeza. Pero ella se convierte a la nueva fe del Bautista.
La mundana, a las 17 por Film & Arts
Angela, a las 18.40 por Movie City
Luc Besson deja por un rato las superproducciones estruendosas para hacer una peli de bajo costo, en suntuoso blanco y negro, acerca de un marroquí en la mala, amenazado de muerte por deudas. El tipo, a punto de tirarse al río, advierte que se le adelanta una chica. Se lanza a salvar a esta rubia espléndida de dos metros, onda modelo nórdica. Departen, ella lo ayuda a zafar de los perseguidores en más de una ocasión, siguen conversando, casi siempre con alguna bonita postal de París detrás. Para colmo, la chica resulta ser una pariente fashion de los ángeles de Wim Wenders. También... con ese nombre...
Illuminata, a las 20 por Europa Europa
Teatro dentro del cine, un universo cerrado de ambiciones, amores, celos, intrigas, donde realidad y ficción escénica de entreveran por momentos.
Más extraño que la ficción,
a las 20 por HBO Plus
The Squid and the Whale,a las 22 por AXN
Río místico, a las 22 por Warner
Una tragedia norteamericana donde la violencia propaga la violencia, narrada hasta tocar fondo por Clint Eastwood, con flor de elenco.
Rita Hayworth: Dancing into the Dream, a las 22 por TCM
Doc sobre la bellísima pelirroja, una de las reinas del glamour de Hollywood.
Gilda, a las 23 por TCM

SABADO 18
Real Time with Bill Maher, a las 1 por HBO Plus
Actualizados programas del brillante comediante y conductor periodístico, que siguen de cerca, con ojo muy crítico y notables invitados, la previa a las elecciones de los Estados Unidos.
El embajador del miedo, a las 14.30 por Cinecanal Classics
Shakespeare, un drama tras las rejas, a las 15.30 por Cinemax
Interesante doc que registra durante un año el trabajo de los reclusos de una cárcel de Kentucky que han formado una compañía que ensaya *La tempestad*. De cómo el contacto visceral con esta obra maestra remueve los corazones y las cabezas de hombres condenados por graves crímenes.
La mujer del cuadro, a las 16.40 por Cinecanal Classics
Toy Story 2, a las 20 por Disney
Entre algunos de los juguetes que cobran vida autónoma figura nuestra cowgirl favorita, Jessie, lejos del Lejano Oeste, pero casi siempre —salvo algún bajón— con mucha pila.
Amigos con dinero, a las 20.20 por HBO Plus
Sed de mal, a las 20.20 por TCM
Soberbia negritud a la altura (y la anchura) de Orson Welles, en un pueblito de frontera donde convergen el Bien, el Mal y el Regular.
El gato negro, a las 24 por TCM

DOMINGO 19
Anita no pierde el tren,
a las 10.35 por The Film Zone
Rosa María Sardà en un gran laburo como la señora sencilla y sensible que se jubila de su empleo de boletera luego de 30 años, cuando los cines de barrio empiezan a cerrar. En ese trance se enamora de un hombre casado que José Coronado encarna con propiedad.
La mosca, a las 11.30 por Fox
Las furias, a las 12.50 por Cinecanal Classics
Hija de un poderoso ranchero, Barbara Stanwyck es una amazona aparentemente indómita que adora a su corrupto y cruel padre. Se enamora de un jugador y es rechazada, previa humillación, y además su progenitor prefiere a una amante que lo está desplumando. Barbie inicia entonces el camino de la venganza, aunque al final se reblandece.
The Cat's Meow, a las 19.30 por I-Sat
Peter Bogdanovich da su versión del acallado crimen perpetrado por el magnate Randolph Hearst, quien —por una cuestión de celos— disparó sobre el cineasta Thomas Ince cuando en realidad quería matar a Charles Chaplin, durante el crucero que quizás había organizado con ese objetivo. Descollantes actuaciones de Edgard Herrmann y Kirsten Dunst.
Pacto de sangre, a la 0.05 por TCM
Fatal, letal, platinadísima, con un improbable flequillo banana y pulserita de oro en el fino tobillo, Barbie Stanwyck —si hay guita interesante de por medio— arrastra a los hombres a abismos de perdición, incentivada —y luego castigada— por el maestro Billy Wilder.

LUNES 20
La bestia humana, a las 15.05 por Volver
María Antonieta, a las 14.45 por Cinemax
The Night James Brown Saved Boston,
a las 15.15 por HBO
Pocos días después del asesinato de Martin Luther King, cuando barrios negros de algunas ciudades de Estados Unidos habían comenzado a arder en descontrolados disturbios, James Brown, alentado por el alcalde, se animó a hacer su show en un estadio de Boston, le habló a la gente de su comunidad y logró que se mantuviera la calma. El concierto fue transmitido por la televisión, gracias a lo cual existe la emocionante grabación que se usó para este doc, que incluye testimonios a la altura de las circunstancias.

MARTES 21
Adictos al amor, a las 18 por I-Sat
El buen nombre, a las 19.50 por Movie City
Modesta saga familiar intercultural, con pinceladas de folklore de la India, que transcurre desde los '70 hasta la actualidad. Un indio de Calcuta lee a Gogol en el tren, ocurre un grave accidente, se salva y decide cumplir el consejo de un pasajero: ver mundo. Se va a Estados Unidos, se instala, vuelve a su país a buscar novia, se casa con una bengalí, la lleva a NY. Tiene un hijo (al que llama Gogol) y una hija que tratarán de adaptarse a la cultura norteamericana. Amena, colorida, superficial Mira Nair en horas bajas.
4 chefs, 4 ingredientes, a las 21 por elgourmet.com
Repite el jueves a las 21. Cuatro cocineros del elenco estable de esta señal se ponen a trabajar con cuatro ingredientes básicos. Una propuesta que puede llevar a las más inesperadas combinaciones si se trata —por caso— de atún rojo, maíz, eneldo, almendras. Ohno pasa filetes de pescado por fécula de maíz y los fríe ligeramente, pone a cocer a la plancha choclos tiernos que va pintando con salsa de soja algo azucarada, mientras que a las almendras apenas las fríe dentro de un colador. Aparte prepara una salsa de tofu procesado con vinagre de arroz o de vino, aceite de oliva, eneldo fresco blanqueado. Blázquez, por su lado, hace unos sanguchitos de atún a la plancha, rellenos de tomate, cebolla y eneldo, acompañados de tortitas de maíz que prepara procesando granos de choclo dulce cocidos que mezcla con crema de leche y cocina en porciones al horno, unos 15 minutos.

MIERCOLES 22
Twin Peaks: el fuego camina conmigo,
a las 22 por Europa Europa
La semana previa a la muerte de Laura Palmer en la precuela cinematográfica de la serie *Twin Peaks.* Por suerte, ciertos misterios permanecen.
La habitación del pánico,
a las 22 por People & Arts
Aceitado artefacto de suspenso claustrofóbico con Jodie Foster como leona que defiende a su cría con mucha garra.
Jardines de piedra,
a las 22 por Retro

JUEVES 23
Volver, a las 18.20 por Citymix
Pollock, a las 22 por AXN
Ed Harris es ciento por ciento Jackson Pollock, el genial y desaforado pintor norteamericano en esta producción que también dirigió y que logra arrimarse al misterio del proceso creativo.

VUELTA AL MUNDO

FRANCIA
Las hermanas son unidas

"Ya pagó su deuda con la sociedad y, en todo caso, ¿qué se gana con su muerte?", fue la explicación de la primera dama Carla Bruni al ser preguntada por su intervención en una de las decisiones más sorpresivas de Nicolas Sarkozy: la negativa a extraditar a la ex Brigada Rosa Marina Petrella a Italia. En 1992, Petrella fue condenada a cadena perpetua por complicidad en el asesinato de un comisario de policía (sucedido en Roma, en 1981), por lo que prontamente se radicó en Francia, donde, desde los '80, regía la amnistía impuesta por Mitterrand (cualquier ex brigadista que afirmara haber renunciado a sus acciones como tal, podía vivir en suelo francés como un ciudadano más). En Francia, Petrella se convirtió en madre y trabajadora social, una situación que cambió en julio del año pasado, cuando Sarkozy prometió acabar con esa protección a los ex BR y permitió su detención. Desde entonces Petrella cayó en una depresión severa, y hace tiempo que no ingiere alimentos, por lo que Bruni y su hermana actriz y directora Valeria Bruni-Tedeschi (cuya familia, curiosamente, abandonó Italia por temor a los BR) la visitaron en la cárcel e intercedieron ante Sarkozy para evitar la extradición. La noticia de que lo habían logrado fue transmitida a Petrella por la propia Carla, que añadió: "Las familias de las víctimas entenderán. La decisión de Sarkozy fue humanitaria y no política".

ESTADOS UNIDOS
Lo pintaron de rosa

Code Pink es una ONG de mujeres que lleva años luchando contra la pasión bélica estadounidense y la ocupación de Irak. No son, sin embargo, ésas las únicas causas que emprende: días pasados, en pleno ataque de nervios bursátil, recorrieron Wall Street para denunciar ante los medios y visibilizar ante ciudadanas y ciudadanos la cocina de ciertos manejos financieros espurios. Llegaron a colarse, de hecho, en la sala principal del Congreso norteamericano, donde el titular del banco de inversión (quebrado) Lehman Brothers reconocía que "mientras la entidad reclamaba ayuda estatal para evitar la bancarrota, se aprobaron bonos multimillonarios para los ejecutivos que abandonan la compañía". ¿Cómo se las reconoce? Son las que llevan carteles rosados con leyendas agudas en momentos idem (se las pudo ver, en su "momento Lehman", en los sites de la BBC y en la cobertura de CNN, que llegó a entrevistar a algunas). (Hay imágenes, chismes y actualidades varias en su sitio, www.codepinkaction.org)

AFRICA
Madres en riesgo

De acuerdo con una revista científica británica especializada en enfermedades tropicales (*PLoS Neglected Tropical Diseases*), alrededor de siete millones de embarazadas de Africa Subsahariana están infectadas con la tenia, el parásito intestinal que causa anemia. Se trata de entre un cuarto y un tercio de la población del subcontinente, y explica la elevada tasa de muertes de mujeres durante el embarazo, tanto como el bajo peso de los bebés recién nacidos, además del alto índice de mortandad de neonatos. Los resultados abrieron una polémica nada menor: la de los medicamentos, que el gobierno duda en avalar por temor a dañar a los bebés.



POR ESOS OJOS



¿Quién soy yo? será emitido el miércoles 22 por Canal Encuentro a las 24 y a las 12.

CINE **Estela Bravo es una documentalista que, habiendo comenzado a filmar a los 47, acumula más de cuarenta films documentales que hacen foco sobre América latina y, en algunos casos, su relación con los Estados Unidos. La niñez, como el eslabón más vulnerable de los conflictos políticos, ha sido para ella un tema de permanente interés, como queda plasmado en *¿Quién soy yo?*, un documental filmado a lo largo de 20 años sobre los niños y niñas que fueron desaparecidos y recuperados en nuestro país.**

POR LAURA ROSSO

La obra documental de Estela Bravo reúne casi cuarenta títulos. Comenzó a filmar a los cuarenta y siete años y a pesar de que confiesa no tener ya la misma energía sostiene que no le falta determinación para emprender nuevos proyectos. El contacto con **Las12** se produce vía e-mail mientras participa del Festival de Cine Latino de Los Angeles donde se presentó su último trabajo *¿Quién soy yo?-Los niños encontrados de Argentina.* Este documental tiene una primera parte que data del año 1986 y que, en tanto era un material inédito, fue incorporado a la segunda parte filmada veinte años después. En ambas ocasiones, la cámara de Estela hizo foco en testimonios de chicos cuya identidad fue restituida. María Eugenia, Carla, Felipe, Mara y Tatiana, cinco de los primeros nietos encontrados y otros cuatro nietos encontrados veinte años después: Horacio Pietragalla, Leonardo Fossati y Juan Cabandié. Todos tienen hoy la tranquilidad de vivir con la verdad y saber quiénes son. Así lo asegura en las primeras tomas del documental Claudia Victoria Poblete, nieta número sesenta y seis recuperada en febrero del 2000.

Estela es norteamericana, se casó con el bioquímico argentino Ernesto Mario Bravo, vivió ocho años en Argentina y actualmente vive en Cuba donde su marido es profesor de la Facultad de Medicina. Cuenta que su compromiso con la memoria viene desde su más temprana edad. Su padre era un activo sindicalista en Estados Unidos, un defensor de la España Republicana, un antifascista en la Segunda Guerra Mundial y un pacifista que siempre le inculcó "un espíritu humanista y principios de rebeldía contra la injusticia". Ante la pregunta de cómo tomó la decisión de filmar *¿Quién soy yo?*, responde: "En 1984 estuvimos filmando sobre el tema de cómo afectaba la deuda externa a los niños de América latina y fue entonces cuando nos enteramos de la magnitud del problema de los niños desaparecidos en Argentina. Visitamos la sede de Abuelas de Plaza de Mayo y quedamos conmovidos e inspirados sobre su valiente lucha; atraídos por la dedicación de Chicha Mariani, y por Estela Carlotto. Así fue que hicimos en 1984 el documental *Los Niños Desaparecidos de Argentina* e incluimos algunos casos de niños encontrados en ese entonces. Cuando regresamos en 1986 filmamos a niños que se habían encontrado después. En el 2005, cuando nos vimos con Estela Carlotto, en la Universidad de la New School, en Nueva York, quedamos en terminar el documental sobre los nietos encontrados. Así fue que regresamos a Argentina en el año 2006 y 2007, terminamos de filmar y editamos el material". El documental cuenta con imágenes históricas como el día en que las Abuelas entraron a la ESMA, lugar por donde pasaron más de cinco mil detenidos-desaparecidos y donde nacieron muchos nietos, y el fallo del 19 de septiembre de 2006 que dictó la pena de reclusión perpetua en cárcel común para Miguel Etchecolatz. La cámara de Estela encara también los testimonios desgarradores de Bertha Schubaroff y Elsa Sánchez de Oesterheld cuando relatan la tragedia que atravesaron sus familias durante el genocidio ocurrido en nuestro país, y Tatiana y Mara, tercera y cuarta nietas encontradas, que fueron recuperadas en los primeros años de democracia, relatan su verdadera historia.

¿Cómo elige los temas de sus trabajos? ¿Dónde encuentra la certeza –si es que existe– de saber que tiene que involucrarse con lo que decide filmar?

–Cada documental es diferente. Algunos temas surgieron naturalmente porque nos había impactado una determinada realidad, otros pocos porque nos fue sugerido; la mayoría, porque un tema daba lugar a otro. Por ejemplo, en el caso del fenómeno de la emigración cubana, hicimos *Los que se fueron*, *Cubanos en Perú dos años después*, *De paso por Miami*, *Miami-La Habana* y *Los excluibles cubanos*. Muchas veces la realidad es la que hace decidir el tema del documental. En el caso de *Niños deudores*, quería abordar el tema de la deuda externa y sus consecuencias. Comencé por entrevistar a economistas de América latina y resultó aburrido. Entonces decidí adentrarme en el costo humano de la deuda y vi que el eslabón más frágil de la cadena era la niñez, la que más sufría los cortes sociales debido a la deuda.

¿Qué guarda especialmente en su memoria después de tantos años de trabajo y experiencia documental?

–Guardo en la memoria (fueron casi 40 documentales), muchas emociones vividas, tristes y alegres, sacrificios y peleas, esfuerzos inútiles y otros que me recompensan; haber tenido desilusiones con alguna gente y, por otro lado, encontrar personas maravillosas, de grandes sentimientos. Mis amigos, con los que mantengo una amistad duradera, fueron compañeros de trabajo, o bien, personas a las que había entrevistado. Guardamos mucho cariño con los nietos encontrados que están en nuestra película.

En Cuba, donde existe un verdadero interés por los documentales, en buena parte debido a la obra de Santiago Alvarez, ocurre en ocasiones que hay gente que me para en la calle y me relata momentos que les impactó de mis documentales de años atrás. Ello me llena de alegría. En la TV cubana *¿Quién soy yo?* se trasmitió tres veces a pedido del público. Actualmente, cada vez que nos llega la noticia de que se encuentra algún nieto, sentimos una gran alegría pensando también que nuestro documental puede haber contribuido en algo.

El documental fue emitido por primera vez el año pasado por Canal Encuentro y luego por Canal 4 de Londres. Participó en los festivales de Cinesul de Río de Janeiro, Brasil, donde recibió el Premio de la Popularidad, en el Festival Internacional de Cine de La Habana, donde recibió cuatro premios incluyendo el Primer Premio Coral y el Premio de Telesur al Mejor Documental de América Latina, y en el Festival Hispano-americano de Toronto, Canadá, fue premiado también como Mejor Documental.

Hoy, Estela se encuentra trabajando en *Operación Peter Pan*: "Es un proyecto que tenemos bastante adelantado y estamos casi por terminar. Una historia poco conocida. Se trata de que en 1960 y 1961, 14 mil niños cubanos fueron enviados a los Estados Unidos por sus padres, solos, para 'salvarlos de la Revolución'. El Departamento de Estado daba visas especiales para los niños y no para sus padres. Muchos de esos niños no vieron a sus padres durante años. Se sabe que fue una operación de la CIA y la Iglesia Católica para crearle dificultades al gobierno cubano. Redactaron y divulgaron una falsa ley que quitaba a los padres el derecho sobre sus hijos, es decir la patria potestad. Numerosos 'Peter Pan', hoy adultos, nos brindaron testimonios de esos difíciles años que estuvieron separados de sus padres".

Para finalizar el intercambio de correos, Estela escribe: "¿Mi deseo en este momento? Que sean hallados los 400 jóvenes que restan por encontrar y que puedan tener su verdadera identidad".



LO QUE TAPA EL VELO



FOTO:JUANA GHERSA

INTERNACIONALES Valentine Moghadam, directora del Programa de Estudios de las Mujeres en la Universidad de Purdue, EE.UU., emigró de Irán en los años ’70 para estudiar ciencias políticas y sociología en Canadá y Estados Unidos. Sin embargo, su país la mantiene cada día más activa. Desde hace décadas la investigadora se dedica al estudio de los movimientos de mujeres en los países de Medio Oriente y el norte de Africa, como también de los grupos fundamentalistas en esa región.

POR VERONICA ENGLER

“No fui a Irán durante la década del ‘80 porque fueron los años más oscuros del período post-revolución, muy difíciles para las mujeres, los liberales y los militantes de izquierda”, cuenta la socióloga iraní Valentine Moghadam en uno de los intervalos de la conferencia que la trajo de visita a Buenos Aires: “La democratización familiar y la democratización sociopolítica: integrando lo público y lo privado”, organizada por el Centro de Estudios sobre Democratización y Derechos Humanos de la Universidad de San Martín y por el Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de la Universidad de La Pampa. Autora de una veintena de libros (el último publicado es *From Patriarchy to Empowerment: Participation, Rights, and Women’s Movements in the Middle East, North Africa and South Asia*), Moghadam participó en Medio Oriente de la creación del Centro de Investigación y Documentación de Mujeres Palestinas en Ramalá, junto con la activista Zahira Kamal –que supo ser secretaria general de la Federación Palestina de Comités de Acción de las Mujeres y luego ministra de Asuntos de las Mujeres de la Autoridad Nacional Palestina–.

“En el Medio Oriente y en el norte de Africa en general las mujeres tienen menos participación económica que en otras partes del mundo –señala la investigadora–. Por eso es importante tratar de impulsar políticas para incrementar el acceso de las mujeres a buenos trabajos, porque el empoderamiento económico es la primera condición para el empoderamiento político y personal.”

En los años ‘60 y ‘70 las mujeres de varios países musulmanes, como Irak o Afganistán, tenían más derechos de los que tienen hoy. ¿Qué sucedió en las últimas décadas en estas sociedades para que se retrocediera en este área?

–En la región de Medio Oriente y el norte de Africa se da una situación compleja, una combinación de progresos y reveses. No se puede generalizar y decir que la situación de las mujeres en todos los países era mejor en los años ‘60. Varios de los países mulsumanes estaban colonizados y atravesaron un proceso de descolonización y construcción de estados en los años ‘50. Por ejemplo en Egipto, el presidente (Gamal Abdel) Nasser instituyó reformas para modernizar la sociedad y también para atraer a las mujeres a la administración pública, a la educación, al mercado de trabajo. También fue así en la República Tunecina, donde el presidente (Habib) Bourguiba fue inclusive más lejos que Nasser en este tema, porque ayudó a instituir una reforma de familia que tenía como modelo al sistema francés, lo que resultó en una ley de familia más liberal para las mujeres. Un proceso similar estaba avanzando también en Irán, en Irak y en otro montón de países, pero no por ejemplo en Arabia Saudita y en Marruecos. En Argelia se daba una especie de mix de las dos situaciones, por un lado el nuevo gobierno apreciaba el importante rol que las mujeres habían jugado en el movimiento independentista, pero por el otro lado no crearon muchas oportunidades para las mujeres en el mercado de trabajo, ni en los puestos de toma de decisiones políticas, y unas décadas más tarde, en los años ‘80, las mujeres argelinas todavía estaban con un nivel muy bajo de educación, de participación económica y política, y con un nivel muy alto de fertilidad. En cambio, la República Tunecina ha tenido un progreso sostenido desde los años ‘50 y continúa mejorando. Irán es otro ejemplo distinto, atravesó una revolución islámica a fines de la década del ‘70 y los progresos que las mujeres habían hecho en los años ‘60 y ‘70 fueron revertidos durante los años ‘80. Ahora las mujeres iraníes tienen sólo dos hijos, una cifra muy baja, más de lo que los líderes conservadores querrían que sea.

Pero, ¿existen diferencias entre los movimientos fundamentalistas actualmente?

–Sí, hay diferencias. Tengo un nuevo libro, que se llama *Globalization and Social Movements: Islamism, Feminism, and the Global Justice Movement*, en el que muestro eso. Hay islamistas moderados, y también están los más extremistas de la Jihad. Hago una distinción entre fundamentalistas e islamistas: no todos los fundamentalistas creen en el poder político, pero los islamistas sí creen en el poder político y tratan de buscarlo. Pero todos acuerdan en que la ley islámica es superior a cualquier otro tipo de ley, y quieren instituir o imponer la ley islámica en sus países. Los islamistas quieren lograr eso por medios parlamentarios, entonces ellos tiene partidos y toman parte en las elecciones. Algunos de ellos están activos en Egipto, Jordania, Yemen y hay uno o dos partidos de este tipo en Marruecos. Hay fundamentalistas islámicos que hablan de la Jihad, de destruir el imperialismo y los valores de Occidente, y creen en tomar las armas. Hay diferentes tipos de movimientos islamistas, pero incluso los grupos menos violentos no repudian completamente la violencia.

¿Es posible un “feminismo islámico” o, como dicen tanto desde el sector conservador religioso como desde el progresismo feminista, ambos términos juntos implican una contradicción?

–No, yo no creo que sea una contradicción. Creo que hemos visto mujeres creyentes en otros países y culturas tratando de reconciliar las creencias religiosas y los derechos de las mujeres. De hecho hay mujeres judías y cristianas que argumentan que su religión es fundamentalmente justa e igualitaria, y que los hombres interpretaron mal y secuestraron la religión, lo mismo sucede con el Islam. Ellas (las feministas islámicas) dicen: “Esta no es la religión, el profeta Mahoma intentaba traer justicia e igualdad. Y los primeros años del Islam se caracterizaban por la igualdad, por la participación de las mujeres”. Hacen un tipo de reinterpretación, la *iytihad*. Ellas están haciendo su propia relectura y reinterpretación del Corán y de otros textos religiosos y de la historia temprana del Islam para mostrar que la sharia (ley musulmana) implementada hoy en día es errónea, que no refleja el verdadero Islam. Este fue un gran movimiento en Irán a comienzos de la década del ‘90, pero ha declinado porque no pueden ir muy lejos con ese argumento. Entonces esas feministas llegan al límite de su discurso, no pueden ir más lejos. Por eso dejaron de hablar de feminismo islámico en Irán, y ahora están usando el lenguaje de los derechos globales de las mujeres, ahora hablan acerca de la “Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”, por ejemplo. Pero en otros países continúan utilizando el lenguaje del feminismo islámico, por ejemplo en Marruecos, en Egipto, en Yemen. Y es posible que en alguno de estos países pueda tener más éxito, pero también es posible que, como en Irán, alcancen el límite de ese discurso y se den cuenta de que tienen que utilizar el lenguaje internacional de los derechos humanos de las mujeres para perseguir sus objetivos.

IN CORPORE

UN MES DE CONCIENCIA Y ACCIONES

Octubre es el mes de la lucha internacional contra el cáncer de mama: la iniciativa, por extendida en el mundo, por lograr una participación cada vez más numerosa, por haber obtenido el apoyo de grandes empresas pero también de los gobiernos de distintas instancias, viene sirviendo para concientizar a las mujeres (y a quienes están cerca de ellas) sobre los beneficios de una detección temprana, sobre lo posible de realizarla, sobre los tratamientos y diagnósticos disponibles. El cáncer de mama sigue siendo la principal causa de muerte oncológica entre las mujeres. Cada año, un millón de casos son diagnosticados en todo el mundo y se estima que en la Argentina, 1 de cada 8 mujeres puede resultar afectada por la enfermedad. Las estadísticas también dicen que 9 de cada 10 argentinas diagnosticadas en forma temprana lograron curarse.

Curiosamente, la cintita rosa, que se ha convertido en el símbolo mundial de la campaña, fue originalmente idea de una empresa (Estée Lauder), que ayudó a llevar adelante la sensibilización desde los mostradores que comerciaban su marca. Eso, de hecho, sigue sucediendo, lo mismo que las alianzas estratégicas que esa firma teje con centros de salud y gobiernos. Los primeros días de octubre, edificios públicos de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza fueron iluminados de rosado; hasta fin de mes, algunas empresas médicas de todo el país realizarán mamografías con descuento a mujeres que no tengan cobertura de salud pero puedan presentar una orden médica (el costo final rondará los $70); en otros, puede accederse a un ciclo de charlas informativas. “Les queremos recordar a todas las mujeres –explica la firma– que deben realizarse una mamografía por año desde los 40 años y un chequeo médico anual de mamas a partir de los 30.”

Desde mañana (y hasta el sábado 1º de noviembre), el Mamógrafo Móvil Avon-Lalcec, que durante todo el año –desde hace una década– recorre el país para acercar a mujeres de bajos recursos la posibilidad de realizarse una mamografía gratuita con la supervisión de médicos y especialistas, atenderá a las mujeres que se acerquen a los bosques de Palermo (Av. Iraola e Isabel La Católica). El inicio de la atención allí coincidirá, además, con la IV Caminata Avon Alrededor del Mundo, cuya recaudación servirá para comprar insumos para el mamógrafo, y que largará en Costanera Sur (Av. de los Italianos entre Macacha Güemes y Azucena Villaflor) a las 10.30.

Las alianzas también dieron lugar a que un shopping de Belgrano y el Centro de Diagnóstico Dr. Enrique Rossi organicen una campaña de concientización, a partir de la distribución de materiales informativos y charlas gratuitas sobre cuidados y prevención. Están dirigidas a mujeres jóvenes y adultas pero también “a sus hermanos, padres y esposos, para generar un espacio de encuentro y diálogo con información clara sobre cómo cuidarse”. El lunes 27 a las 19, la Fundación Diagnóstico Maipú abrirá sus puertas para “Herencia, genética y prevención del cáncer de mama”, una charla de la doctora Lina Núñez tras la cual un grupo de pacientes contará su experiencia. La cita es, también, resultado de alianzas: la de FDM con Estée Lauder, la Cámara de Entidades de Diagnóstico Médico y el Movimiento Ayuda Cáncer de Mama.

Información sobre mamografías con descuento: 0800 - 777 - OSIM (6746).
Para la Caminata: www.fundacionavon.com.ar (allí también está el itinerario del Mamógrafo Móvil).
La programación de las charlas de El Solar está en www.elsolarshopping.com.ar
La charla de la doctora Núñez será en el Auditorio de la FDM, Libertad 1530, 3º piso (Vicente López); inscripción al 4837-7770, o bien fundacion@diagnosticomaipu.com.ar


FOTO: JUABNA GHERSA

SIETE MINUTOS DE MAS

En Latinoamérica, en los últimos 5 años se habilitaron 3 bancos públicos de células madre de cordón umbilical. Uno de ellos, en el Garrahan. ¿Por qué es una gran noticia? Porque además de ser un paso para la ciencia y una chance de vida para quienes esperan un trasplante, representa un avance en el acceso a los derechos humanos vinculados con la salud y la identidad. Una periodista de **Las12** que convirtió a su hijito en donante presenta ese mundo, un mundo de mujeres, el mundo de las madres de las células madre.

POR MARIA MANSILLA

No tengo cómo pedirle permiso pero igual sigo adelante. La prueba está en el sobre de papel madera que hace equilibrio encima de mi panza. Una panza a punto de estallar, exagerada como son de exageradas las panzas que cumplen 9 meses de embarazo. Parir a mi primer hijo no es, se ve, anestesia suficiente para distraer al miedo. Por eso llevo conmigo, al quirófano, otra hermosa excusa para soportar el trance, para resignificar tanto rojo-sangre y aquello de dar vida. Estoy desnuda debajo de una bata transparente, llevo un horrible gorro verde en la cabeza. No siento el frío, trato de pensar en nada.

"Colecta de sangre de cordón umbilical", dice la frase que sella el sobre equilibrista. Su presencia en esta sala gris y beige, donde no logro identificar qué canción suena en la radio, indica que convertiré a mi hijo en uno de los voluntariosos 13 millones de donantes de células madre de cordón umbilical que hay en el mundo. Por eso el parto se extiende 7 minutos de más: el tiempo que le lleva a la médica, al instante de despegarme de ese apasionado bebé llorón y pegajoso, capturar parte del cordón que, de lo contrario, habría ido a parar a la basura.

El padre me canta al oído. El recién nacido sacude las patitas. Ahora sí puedo olvidarme de todo. Incluso de lo valioso que es recuperar ese trozo de cordón que contiene células que, en potencia, conservan latente una esperanza para curar enfermedades. Porque son células que oxigenan los tejidos del cuerpo humano, nos defienden de las infecciones, refuerzan el sistema inmunológico; sin ellas no hay vida.

Su implante se utiliza en tratamientos a personas con leucemia, linfomas, aplasia y otras 70 enfermedades hematológicas terminales que se atienden con trasplante de médula ósea. Al menos, es lo que se descubrió hasta ahora. Porque las terapias con células madre adultas, como son éstas, no hace mucho tiempo que son investigadas. La corazonada del mundo científico susurra que la cruzada recién comienza. En este momento, el equipo de investigación más abocado está en California, Estados Unidos; obtener conclusiones les va a llevar unos diez años. Por lo tanto, lo que prometen los rimbombantes titulares periodísticos –"Crean dientes a partir de células madre", "Futbolistas ingleses conservan células madre para heridas"–, se parece más a magia que a ciencia.

Con mi vástago a cuestas salgo del quirófano. El sobre marrón lleva ahora una bolsa de plástico especial donde se guardaron las células, tres tubos con muestras de mi sangre, papeles y papeles, el consentimiento informado. Me lo llevo porque nos pertenece, me explicaron, y puede permanecer a temperatura ambiente. En cualquier momento, alguien tocará la puerta de la habitación para retirarlo en nombre del Banco Público que funciona en el Hospital Garrahan, el "Banco Nacional Público de Células Progenitoras Hematopoyéticas", dicho con todas las letras.

Una vez en ese hospital pediátrico, nuestra donación estará también a la mano del BMDW (Bone Marrow Donors Worldwide), "las páginas amarillas de los donantes", una red internacional que agrupa 54 registros de 42 países con 13 millones de donantes. Las células de mi bebé chapotearán en nitrógeno –en un aljibe gigante de acero– hasta que llegue el momento de latir en el organismo de otra persona de cualquier lugar del mundo que más que nadie anhela que le sean compatibles para que su vida mejore.

EL OMBLIGO

La hematóloga Ana del Pozo es el ombligo, el núcleo del banco público argentino que funciona en el Hospital Garrahan, su emprendimiento cuenta con el apoyo del Banco Público de Nueva York, el pionero en esta historia. Su tarea no tiene propaganda en los consultorios de obstetras donde abundan, en cambio, folletos de centros privados de células madre, donde a cambio de una importante inversión (motivada por un eufórico mensaje en supuesta defensa de la vida del bebé) realizan la colecta de sangre de cordón. ¿Qué opina la doctora de ellos? "Consideramos que no tiene utilidad porque si en algún momento hubiera terapéuticas efectivas para tratar enfermedades degenerativas con células madre, estarían disponibles las que se alojan en la propia médula del paciente", afirma.

Una de las virtudes del banco argentino, la misma de los que ya funcionan en México y Brasil, va más allá de lo médico. Se planta, digamos, en el costado más social de la ciencia hasta abrazar causas relacionadas con el derecho a la salud y a la identidad. Es poderoso lo que significa conservar muestras ciento por ciento latinoamericanas, con nuestras caprichosas señas particulares: un mapa genético que tiene sangre indígena, algo de criollo, algo de europeo, algo de africano. Muestras que saben mejor que nadie quiénes somos y de dónde venimos.

"La población argentina posee características propias, es una mezcla genéticamente hablando: con antecedentes europeos, otros originarios de Sudamérica –explica con emoción la bióloga Cecilia Gamba, del equipo de Del Pozo–. Lo que hacemos tiene que ver con nuestra identidad porque a través de bancos públicos logramos tener mayor representación de nuestra población. Hasta entonces, para un latinoamericano era menos probable encontrar unidades compatibles en los registros internacionales existentes, porque esos bancos están conformados, en gran parte, por donantes de origen caucásico." En el Garrahan ya se hicieron varios trasplantes de este tipo. Cuando tuvieron que recurrir a bancos extranjeros encontraron donantes en Estados Unidos, eran las células del hijo de una mujer guatemalteca.

"Otra de las ventajas que alojan las donaciones de cordón umbilical es la posibilidad de acceder a minorías étnicas –agrega la bióloga Gamba–. Las personas de las llamadas minorías étnicas generalmente no son donantes voluntarios porque culturalmente no acceden a las instituciones donde se realizan convocatorias, como pueden ser las univer-

sidades. Sin embargo, a la hora del parto, sí o sí acuden a una institución."

Por eso el Banco del Garrahan tiene convenios con maternidades públicas que están, principalmente, en el norte y noroeste del país. "En Buenos Aires tenemos convenio con la Maternidad Sardá –agrega la bióloga–. Allí acuden mujeres argentinas pero también muchas de origen paraguayo, peruano, boliviano. Como cada comunidad tiene un genotipo particular, esto enriquece muchísimo el banco. Nos da la posibilidad, en Latinoamérica, de poder ofrecer esas unidades a la región."

HABITACION 42, CAMA 29

La encargada de coordinar la búsqueda de donaciones –de sobres papel manila equilibristas– es la médica María Angélica Marcos. No sólo camina las maternidades porteñas: también toma café y espera en la terminal de ómnibus de Retiro. Es que reciben "unidades" de todo el país, y esas bolsitas con células no llegan en helicóptero ni ambulancia. "Nos las traen los choferes de los micros, en un contenedor, y no las mueven hasta que no llegamos a recogerlas, sean las 10 de la mañana o las 12 de la noche. A pesar de no haber ninguna remuneración, todo el mundo colabora", cuenta María Angélica.

Aunque la travesía termine de madrugada, igual, cada mañana, Angélica Marcos llega a la Maternidad Sardá. Atraviesa largos pasillos, esquiva embarazadas, saluda a sus colegas, esquiva a más embarazadas y empuja, dinámica, la puerta que dice: "Quirófano". En el mismo rincón de siempre, una bandeja de plástico roja le sirve la planilla que avisa cuántas colectas se realizaron en los últimos nacimientos. Con esta información, Marcos recorre el pabellón lleno de puérperas despeinadas, felices con sus redondas tetas a mano y sus bebés con ojos como rayitas.

En la cama 103 está Vicenta Maturano: se sienta, mira a su bebé, se recuesta. Una y otra vez. Se sienta, mira a su bebé, se recuesta. Su bebé nació hace pocas horas y todavía no olfateó otro cuello que el de su mamá; ni sus cuatro hermanos ni su papá pudieron conocerlo todavía. El marido de Vicenta está en otra habitación: en la habitación 42, cama 29, del hospital Garrahan. Acompaña a David, que tiene 9 años, es el hijo mayor de la pareja y tiene leucemia. Buscando una cura para su cáncer llegaron todos desde Bolivia, hace 4 años.

Guardar sangre del cordón umbilical del hijo recién nacido no es ninguna garantía para la cura de David: sólo si su tratamiento requiriera un trasplante, sólo si ambos hermanitos fueran compatibles. Apenas el 60 por ciento de la sangre donada sirve para ser conservada y en cada intento la posibilidad de encontrar un donante compatible es del 25 por ciento.

"Tengo mucha esperanza ahora. Tengo 5 hijos, los otros no eran compatibles, por eso me quedé mal. Sigo luchando con mi nene. Por mala suerte nos llega esta enfermedad a nosotras, no es por ninguna otra cosa", le cuenta Vicenta a la doctora Marcos.

La instrumentadora que atendió el parto de Vicenta se llama Laura Ledesma. "Estamos en la trinchera", bromea la aliada de las médicas del Garrahan. Por turno atiende 35 nacimientos, de los cuales casi la mitad se embarca en hacer la donación. "Nos comprometimos para que, cuando se pueda, se haga la colecta. El sistema en el que trabajamos es cruel, atendemos muchas emergencias. Pero aunque el equipo esté cansado, cuando llega el momento acercamos los materiales y decimos: '¡Coleeecta!'. Estamos comprometidas con la causa. La causa tiene que ver con los trasplantes; algo tan sencillo puede cambiarle la vida a un paciente con cáncer."

7 MINUTOS DE MAS

Donar las células de cordón umbilical no genera ningún dilema ético. Eso les queda a sus primas hermanas, las células madre embrionarias, las que se encuentran en un feto y tienen la increíble capacidad de reproducirse en todas las células posibles. Así lo explicaba el artículo "Divide y vencerás", de *National Geographic*: "Los científicos han soñado durante mucho tiempo con retirar estas inocentes células de un incipiente embrión humano y persuadirlas de que lleven a cabo, en un aislamiento estéril, el milagro cotidiano que se realiza en el útero: transformarse en los aproximadamente 200 tipos de células que constituyen el cuerpo humano. El sueño es iniciar una revolución médica en la que los órganos y tejidos enfermos puedan curarse, no con agresivos aparatos mecánicos como bombas de insulina y articulaciones de titanio, sino con reemplazos vivos y cultivados ex profeso. Sería el nacimiento de una nueva era para la medicina regenerativa, un santo grial de la biología moderna".

–La donación de sangre de cordón también es un acto de generosidad, igual que donar sangre –me explican cuando por fin retiran el sobre marrón– pero tiene otras características: la mamá dona algo preciado, algo que tiene un valor profundo. Tiene la profundidad de donar algo que es del bebé más que de ella, y lo está dando porque comprendió que guardarla no tiene sentido, porque confió en lo público y en que sí tiene sentido que esté en un lugar que le puede llegar a servir, incluso, a su propio hijo. 

CELULAS EN LA TORRE DE BABEL

POR ANA DEL POZO,
HEMATOLOGA, DIRECTORA DEL BANCO NACIONAL PUBLICO DE CELULAS PROGENITORAS HEMATOPOYETICAS.

"Si tengo que mencionar virtudes de los otros bancos que existen en Latinoamérica, destaco el caso de México: teniendo menos de 1000 unidades se hicieron 25 trasplantes. Es increíble. Conmovedor. Se logró por la homogeneidad genética que tienen los originarios de esa zona de México, personas que no habrían tenido donantes si no hubiera bancos en su país. No nos va a pasar igual en la Argentina porque somos más heterogéneos. De las muestras obtenidas, tenemos alrededor del 52 por ciento de argentinos de origen europeo, un 4 por ciento de caucásicos puros que pertenecen a los europeos de la última migración: ucranios, rusos, minorías étnicas, inmigrantes pobres que llegan al país y van a tener familia a los hospitales públicos. Tienen muy buena educación y son solidarios. Recién ahora empiezan a abrir bancos en Europa de Este. 'Tienen que donar, tienen que donar', dicen, con su castellano limitado, a las otras madres. Por su parte, la población de pueblos originarios tiene una representación del 40 por ciento. En general, tenemos un perfil antigénico que lo consideramos argentino-latinoamericano, es decir: que no se encuentran en los bancos de sangre de cordón del resto del mundo."



INUTILISIMO

Cómo ser un caballero educado y triunfador

Para que no se diga que excluimos a los señores de los buenos consejos de esta sección, nos detendremos hoy en el capítulo **Diez recomendaciones para despertar confianza y simpatía**, que figura en el libro **Comportamiento y cortesía**, de Pedro N. Urcola (Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1966). Un indispensable manual escrito, según reza el prólogo, "en estos tiempo de costumbres tan poco galantes y de lenguaje tan descendido, cuando nadie pareciera cuidarse de nadie y suena cursi hablar de la finura de trato y de hábitos urbanos, que son algo así como el aceite que suaviza los inevitables roces de la máquina social". En consecuencia, hoy hay muchos que piensan que "es más de hombre el ademán equívoco, el gesto procaz, que el decir galano y el refinamiento de modales que fundamentalmente es florescencia de nobles ideales". Más que nunca, pues, resulta necesaria esta decena de indicaciones destinadas a los caballeros de elevadas aspiraciones, a saber:

1) Arriba el mentón y que haya en todo tu porte ese aire de confianza, optimismo y energía que anticipa el triunfo.
2) Ofrece tu mano en ademán franco, cordial y pon el alma en ella al estrechar la de los amigos o personas que te son presentadas.
3) Lleva tu mirada tendida veinte pasos hacia adelante y que arda en ella el fuego de un corazón encendido en generosidad y simpatía.
4) Que una sonrisa franca ilumine siempre tu rostro, así se abrirán todas las puertas y todos se sentirán reconfortados en tu presencia.
5) Trabajes, estudies o juegues, hazlo siempre como movido por íntima alegre melodía, producto de un buen vivir.
6) Pon en tu palabra toda la bondad de la que eres capaz y de la que tan necesitado está el mundo a diario.
7) Ten tu carga de sincero elogio lista para dispararla dondequiera que aparezca el mérito. Las alabanzas, más allá de la modestia que sin duda experimentan los realmente capaces, siempre son recibidas con beneplácito y sirven de aliento a muchas personas.
8) No te erijas en agrio árbitro o despiadado censos de defectos ajenos. Mejor aún, ten siempre una palabra de comprensión, un gesto de indulgencia.
9) No hieras a nadie ni con una mirada, porque las personas podrán carecer de muchas cosas, pero difícilmente de amor propio. Y si éste es ofendido se puede convertir en el peor consejero.
10) Que tu caballerosidad se adelante en todo momento, al decir del poeta "como pierna de esgrimista en su clásica postura".

¿¿ ¿¿¿¿¿¿ Cuestionario de Marcelle Proust* ¿¿ ¿¿¿¿¿¿

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de giño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada



Laura Cymer

Si fuera vagina sería la de...
La mujer elástico

Si fuera pene sería el de...
... el Increíble Hulk (¡por lo verde!)

Ojalá se inventaran los preservativos de...
... helado

Si mi cama hablara diría...
¡Paren un poco!
¡Ya me cortaron las patas!

Quisiera tener dos...
... camas elásticas

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
... del shampoo, me pongo crema de enjuague

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Todavía no las descifré...
Pregúntenle al vecino

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A las Tortugas Ninjas, Esplinter y Yem en un jacuzzi

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En un lugar estratégico y cómodo

¿Cuántos son multitud?
Cuando cae la policía y te corta la fiesta

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
¡¡El slip!!

¿Cuál es su posición favorita?
Delantero central y enganche

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El polvo de hornear

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Viene con GPS

¿Cuándo miente?
Nunca miento

El tamaño no le importa salvo que...
Me quede con hambre

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Una oveja en mi casa y un álbum lleno de figuritas

Tiene que durar más que... pero menos que...
... más que un abrazo pero menos que una fiesta de 15

Laura Cymer es actriz. Fueron sus maestros Julio Chávez, Nora Moseinco, Marcelo Savignone, Guillermo Angelelli y Daniel Casablanca. En teatro, formó parte del elenco de *Vengo por el aviso*, obra dirigida por Carlos Evaristo en el teatro Astral, y de *Cenicienta, la historia continúa*, bajo la dirección de Daniel Casablanca, esta vez en el Maipo. También laboró en los envíos televisivos de *El capo*, *Costumbres argentinas*, *No hay 2 sin 3*, *Magazine For-Fai*, y tuvo una participación memorable en la comedia *Hechizada*. Por estos días protagoniza *Segundo set*, la puesta de Ezequiel Tronconi, con doce personajes, un gimnasio y situaciones de amor, venganza y compulsión. (Sábados a la 0.45, en Teatro El Cubo, Zelaya 3053.)